

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO  
MOYANO  
COORDINADOR



2024

# ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
José Cosano Moyano, académico numerario

Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

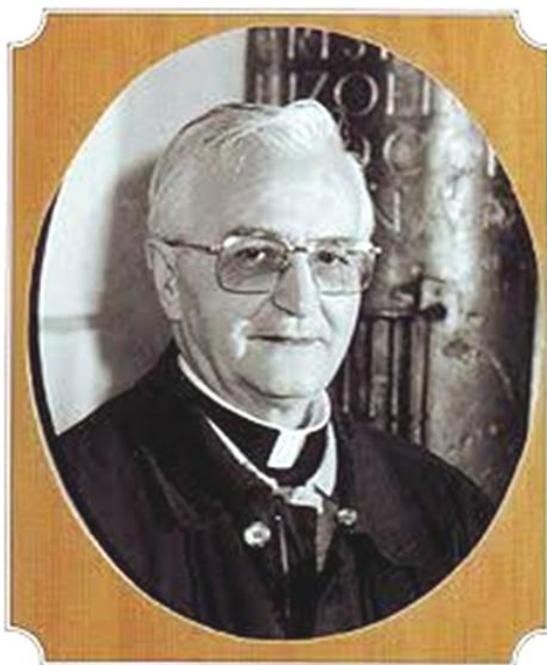
© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7  
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**EL ACADÉMICO MANUEL NIETO CUMPLIDO:  
SACERDOTE, ARCHIVERO E HISTORIADOR  
(1935-2021)**

por

**JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO**  
Académico Numerario

ESCOBAR CAMACHO, José Manuel. El académico Manuel Nieto Cumplido: sacerdote, archivero e historiador (1935-2021). 219-273.



## INTRODUCCIÓN

La vida cultural de Córdoba desde finales de la década de los años sesenta del pasado siglo hasta el inicio de la década de los años veinte de la centuria actual no se comprende sin la figura del académico don Manuel Nieto Cumplido, presente en multitud de actos en la ciudad y provincia, donde su opinión –aunque no fuera compartida por todos– siempre era oída en los cenáculos académicos al ser una de las voces más autorizadas sobre la historia de Córdoba. Coincidió con una gran cantidad de eruditos de la vida cordobesa de la segunda mitad del siglo XX, con los que compartió a lo largo de su vida su amplio conocimiento en agradables tertulias.

Su formación como sacerdote, modelada por los jesuitas, le imprimió un carácter especial, que mantuvo a lo largo de toda su vida en todas sus facetas personales y profesionales. Su vida, que siempre estuvo presidida por la razón, el esfuerzo, el control de los sentimientos y la responsabilidad, debido a la formación recibida por ellos en el Seminario<sup>1</sup>, merece quedar reflejada en uno de los libros que la Real Academia de Córdoba dedica al recuerdo de sus más insignes académicos. Con ello pretendemos que no se olvide sus grandes aportaciones a la conservación del patrimonio documental y bibliográfico de Córdoba y a la protección del patrimonio histórico-artístico de la diócesis de Córdoba, vinculadas ambas a su vocación sacerdotal, así como su labor intelectual como historiador –especialmente dedicado a la época medieval– y académica.

Ha sido uno de los nombres fundamentales de la historia reciente de Córdoba, incansable en su trabajo y comprometido con la cultura cordobesa. Por ello con su muerte en el año 2021 se perdió –como

---

<sup>1</sup> Cfr. LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

señala el profesor Desiderio Vaquerizo— “una de las voces más autorizadas, prestigiosas y solventes sobre la historia de nuestra ciudad, bibliófilo único, investigador de raza, maestro de archiveros, pozo de conocimiento, un hombre bueno. De ahí que Córdoba lo llora como se llora a un hijo”<sup>2</sup>.

Pero Córdoba es una ciudad que hoy llora a sus hijos más predilectos y mañana los hace caer en el olvido más absoluto. Para que ello no ocurra era imprescindible dejar constancia inmediata del significado que tuvo durante más de medio siglo la figura de nuestro académico en la cultura cordobesa, de la importante labor desarrollada como miembro del cabildo catedralicio al frente de su archivo, de su apasionado trabajo en pro de la protección del patrimonio diocesano, lo que le llevaría a convertirse en uno de los mejores conocedores del conjunto de la Mezquita-Catedral de Córdoba, y de sus aportaciones al conocimiento y comprensión de la historia medieval de Córdoba, a la que se aproximó desde un profundo conocimiento de la documentación existente sobre dicha etapa histórica. Y todo ello, sin olvidarnos, de su faceta académica, en la que brilló igualmente por sus notables aportaciones como investigador e intelectual de gran talla, y sobre todo de su condición de sacerdote que subyace a lo largo de toda sus actuaciones —aunque algunas de ellas por su carácter personal fuesen algo atípicas—, donde su amor por la Iglesia y la defensa de la misma fue siempre una constante.

Para conseguir dicha finalidad el presente trabajo está dividido en seis apartados. El primero está dedicado a su formación como sacerdote e intelectual, donde se analizan sus primeros estudios, su instrucción durante la adolescencia y juventud en el Seminario de San Pelagio de Córdoba, y su madurez y plenitud formativa con los estudios universitarios. El segundo se centra en su vida como sacerdote y en su quehacer docente en función de su ministerio. El tercero incide en los dos grandes retos que se le presentan en su vida, y que están unidos a su función sacerdotal, como son la conservación

---

<sup>2</sup> VAQUERIZO GIL, Desiderio, “Manuel Nieto Cumplido. In memoriam”, *Diario Córdoba*, 20 diciembre 2021.

del patrimonio documental y bibliográfico por su condición de canónigo archivero y la protección del patrimonio histórico-artístico de la diócesis cordobesa debido a su formación humanística e intelectual. El cuarto analiza su trayectoria como historiador, resaltando las dos ramas fundamentales en las que sobresale: una, como gran especialista de la historia medieval de Córdoba, y otra como historiador de la Iglesia en Córdoba. El quinto está dedicado a su vida académica, destacando sus aportaciones como investigador y como servidor de la misma desde distintos puestos de gestión académica. El sexto apartado hace referencia a su afición por el canto gregoriano, a su devoción por la edición del *Corpus Mediaevale Cordubense* y a su entretenimiento a través de las tertulias. El trabajo finaliza con las correspondientes conclusiones<sup>3</sup>.

## SU FORMACIÓN COMO SACERDOTE E INTELECTUAL

### Nacimiento e infancia palmeña: sus primeros estudios

Manuel Nieto Cumplido nace el 10 de agosto de 1935 en el seno de una familia trabajadora y humilde del pueblo cordobés de Palma del Río, localidad tradicionalmente agrícola, con una mayoría de población campesina y un alto grado de analfabetismo. Es el segundo hijo del matrimonio formado por Rafael Nieto y Carmen Cumplido, siendo bautizado el 15 de septiembre del mismo en la iglesia parroquial de la Asunción por su titular, el sacerdote Juan Navas Rodríguez Carretero. Sus primeras vivencias vienen marcadas por los actos violentos acaecidos en dicha población durante los últimos meses de la Segunda República y los primeros de la Guerra Civil: quema del archivo parroquial y destrucción de los enseres religiosos el

---

<sup>3</sup> A lo largo del trabajo se reseñan en las correspondientes notas las fuentes documentales, bibliográficas y periodísticas utilizadas para su redacción. En este sentido agradezco los datos facilitados por D. Jesús Daniel Alonso Porras, vicario general de la Diócesis de Córdoba y canónigo-archivero adjunto de la S.I.C., sobre algunos aspectos de la vida sacerdotal de nuestro académico biografiado y la consulta del dossier periodístico existente en el archivo catedralicio de su etapa como Delegado de Cultura de Córdoba.

29 de febrero de 1936; fusilamiento por el comité revolucionario instalado en el pueblo –tras el levantamiento militar de julio de dicho año– de un grupo de personas encarceladas –entre ellas el sacerdote que lo bautizó– el 16 de agosto del mismo año; y unos días después –el 27 de dicho mes– la violenta respuesta de los militares sublevados junto a miembros de Falange con varios fusilamientos masivos<sup>4</sup>.

El mismo recuerda su infancia en Palma del Río como una época feliz “y eso que la guerra no puso las cosas fáciles a la familia”. Aunque su padre jamás le habló de la contienda, fue apresado –según sus palabras– “por los rojos y después por los nacionales, estuvo expuesto a la muerte por los dos bandos y hasta hubo de esconderse todo un verano entre los aleros de dos tejados para sobrevivir”. Pero a pesar de los años de represión siempre recordó con cierta nostalgia aquella época, ya que según indica el mismo en la entrevista realizada por Rosa Luque, “mi familia pertenecía a la clase media; mi padre tenía un restaurante, nos podía pagar un colegio y comíamos todos los días en aquella época de hambre”. Sus primeras letras las aprendió “en una miga, con una viuda de la guerra que puso su pequeña escuela”<sup>5</sup>.

El ambiente en que lo educaron durante los primeros años de su vida fueron determinantes para su futuro. Terminada la Guerra Civil comienza su formación escolar y religiosa, recibiendo la primera en el colegio de la Inmaculada, regentado por las hermanas Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Antequera, y la segunda en la propia parroquia, al frente de la cual se encontraba desde mayo de 1937 un joven sacerdote llamado Carlos Sánchez Centeno, que lo introdujo en el gusto por la música. Si la figura de este, al que admiraba y que fue también canónigo de la Catedral de Córdoba, le sirvió como modelo en lo personal y de guía en sus primeros pasos en la archivística y en la biblioteconomía, la presencia en el pueblo en estos años del cura palmeño –José Rodríguez Giménez, Cura Colino,

---

<sup>4</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, “Manuel Nieto Cumplido. Natural de Palma del Río e hijo de su tiempo”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba* –en adelante B.R.A.C.–, 172, II (2023), pp. 1013-1014.

<sup>5</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

capellán del hospital de San Sebastián<sup>6</sup>— le hizo conocer las posibilidades enormes de la historia, iniciando en él la pasión por la investigación. Los dos sacerdotes, que fueron los responsables de haber recuperado la vida y enseñanza religiosa de Palma del Río después de los últimos meses de la Segunda República y primeros de la Guerra Civil, marcaron su infancia y primeros años de juventud y pusieron las bases de su profunda vocación, determinando de esta forma su trayectoria vital<sup>7</sup>.

En dicha institución escolar permaneció hasta los once años. Según el propio Nieto Cumplido, el ambiente que se respiraba en el colegio mencionado anteriormente —donde la labor desempeñada por las hermanas que lo regentaban ayudó a que salieran muchas vocaciones sacerdotales—, junto a la amistad que mantuvo con los seminaristas al compartir con ellos el período de vacaciones, le llevó a sentir una acogida en la vida de la Iglesia. Así responde a la pregunta sobre cómo conoció a Jesucristo, realizada en una entrevista llevada a cabo en enero de 2018 para la página web oficial de la Diócesis de Córdoba:

“Un conglomerado de acciones que empezaron por la educación, el colegio de las religiosas y la catequesis. Recuerdo que aprendí muy pronto a hacer la señal de la cruz, y seguidamente, en la iglesia de Santo Domingo, empecé todos los domingos a las 6 de la mañana a ayudarle al párroco a decir la misa de albas, como se llamaba por aquel entonces. ¡Con 9 y 10 años madrugaba así para ayudar en misa!”<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> José Rodríguez Giménez, Cura Colino (1878-1961) fue un sacerdote natural de Palma del Río, quien celebró su primera misa en esta localidad cordobesa el 30 de septiembre de 1904. Beneficiado de la catedral de Sigüenza y catedrático de teología en el seminario de esa diócesis en 1916, estuvo de capellán del hospital de San Sebastián, patronato de la Casa de Híjar, y fue el fundador de las Escuelas del Ave María y autor del Catecismo Palmeño. El ayuntamiento lo distinguió con el título de Hijo predilecto de Palma del Río y con la rotulación de una calle, Presbítero José Rodríguez.

<sup>7</sup> En recuerdo y agradecimiento a ellos les dedicó su libro *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba (1614-2015)*. “*I cataloghi prima di tutto*”, Córdoba, 2015.

<sup>8</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.



Izquierda: Vista aérea de la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción y del recinto fortificado de Palma del Río (Web oficial de Turismo de Andalucía). Derecha: Interior de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Palma del Río (Álbum fotográfico de E. López).

### Adolescencia y juventud: su formación en el Seminario

Con 11 años se marchó de su pueblo natal. Sus padres, según señala el mismo, “quisieron que hiciera el Bachillerato y me examiné de ingreso en el Instituto, pero en septiembre repetí examen” para ingresar en el Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba, que había abierto de nuevo sus puertas tras la Guerra Civil. Fue precisamente con esa edad cuando visitó por primera vez la Mezquita-Catedral de Córdoba, momento que recuerda con las siguientes palabras: “el 1 de junio de 1946, día que me examiné de ingreso en el Instituto, visité la capilla de Góngora. Carlos Clementson me proporcionó un texto de Alexandre donde simula visitar de niño la tumba de Góngora y cuando lo leí dije: "Ese era yo"<sup>9</sup>.

En el Seminario, el único donde una familia humilde y trabajadora en aquellos años de pobreza y miseria podía permitirse mandar a su hijo mayor para que prosiguiese con sus estudios, permanecería durante su adolescencia y primeros años de juventud, siendo el conocido agricultor y ganadero palmeño don Félix Moreno Ardanuy quien se hiciera cargo de los gastos de los mismos<sup>10</sup>. Durante esta etapa de su

<sup>9</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>10</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, *o. c.*, p. 1014.

vida tan sólo regresaría a Palma del Río —como el mismo indica en la presentación de uno de sus libros— durante las vacaciones de verano, “después su vocación la separó definitivamente de ella”<sup>11</sup>.

Pero esta separación no le impediría en un futuro dedicarle parte de su tiempo como investigador y estudioso de la historia local a su localidad natal. En primer lugar, participando como ponente en varias de las Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero celebradas en Palma del Río en la primera década de esta centuria<sup>12</sup>; y en segundo lugar, con la publicación de un libro en esos años dedicado a la historia de Palma del Río en la Edad Media, donde —como el mismo señala con cierta nostalgia en el prólogo— “el apego a las raíces, el reencuentro con los recuerdos vitales que afloran a una cierta edad han contado sin duda a la hora de la elección de esta historia”<sup>13</sup>.

Igualmente ese alejamiento de su localidad natal, ya que por diversos motivos no se prodigó mucho por ella —aunque sí aceptase en su momento ser el primer pregonero de María Santísima de Belén en su santuario<sup>14</sup>—, no fue obstáculo tampoco para que en el futuro se preocupara por la conservación de su patrimonio archivístico e histórico-artístico<sup>15</sup>. Por ello, la Corporación Municipal le reconoció su destacada aportación a la historia local con la concesión el 28 de febrero de 2018 del nombramiento de Hijo Predilecto de Palma del Río.

---

<sup>11</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Palma del Río en la Edad Media (855-1503). Señorío de Bocanegra y Portocarrero*, Córdoba, 2004, p. 5.

<sup>12</sup> Estas intervenciones, que se encuentran recogidas en la revista *Ariadna*, son: “El señorío de Almenara en la Edad Media”, 18 (2006), pp. 25-62; “Génova y micer Egidio Bocanegra. Planos e imágenes”, 19 (2008), pp. 87-96; “Micer Egidio Bocanegra en la frontera de Granada”, 20 (2009), pp. 105-137; “Los primeros documentos del convento de Santa Clara de Palma del Río (1475-1484)”, 21 (2010), pp. 371-384; y “La población de Palma del Río en la Edad Media”, 22 (2010), pp. 85-97.

<sup>13</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Palma del Río en la Edad Media...*, p. 5.

<sup>14</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, *o. c.*, p. 1015.

<sup>15</sup> Fruto de ello son, entre otras, las copias mecanografiadas de las constituciones de la cofradías de Santa María y de la Veracruz o las gestiones realizadas para la restauración de la iglesia parroquial de la Asunción, a raíz del derrumbe de su techo en 1978 y su posterior declaración de monumento histórico-artístico de carácter nacional en 1980, siendo Delegado Provincial del Ministerio de Cultura.

Toda su carrera eclesiástica la realizó en el Seminario de San Pelagio de Córdoba, que fue restaurado una vez concluida la Guerra Civil con la ayuda prestada por la Compañía de Jesús a petición del obispo don Adolfo Pérez Muñoz (1920-1945). Fueron los jesuitas quienes se encargarían a partir de 1945 de su dirección y docencia durante aquellos años en los que hubo un florecimiento vocacional, que llevaría a la creación en 1957 del Seminario Menor de Santa María de los Ángeles en Hornachuelos por el obispo fray Albino González y Menéndez-Reigada (1946-1958). Su vida diaria en el Seminario fue dura en los años de la posguerra, como se deducen de sus palabras sobre ello:

“Era un edificio espléndido, ahí está, pero se pasaba mucha hambre, había muchísima escasez; lo normal era que el pan faltara. Hasta que llegó la ayuda americana de la leche y la mantequilla te comías hasta las piedras. Yo siempre he sido de poco comer, pero a mí el Seminario me quitó el gusto por la comida”<sup>16</sup>.

De la mano de los jesuitas completó su formación espiritual, intelectual, pastoral y humana, siendo ellos quienes le aportarían igualmente una gran disciplina –como el mismo reconocía en muchas ocasiones–, la que le serviría para el futuro de su trabajo y en su vida en general<sup>17</sup>. Tras cursar los años de Humanidades y los de Teología, recibió las ordenes menores y mayores para ser ordenado presbítero el 21 de junio de 1959 en la iglesia de San Salvador y Santo Domingo de Silos –la Compañía– de Córdoba.

Unos días después, el 28 de ese mismo mes, celebró su primera misa en la parroquia de la Asunción de Palma del Río ante sus paisanos, estando presentes sus padres, así como sus padrinos de honor, el referido sr. Moreno Ardanuy y su esposa doña Enriqueta de la Cova Ruiz<sup>18</sup>. Durante su estancia en el Seminario comenzó su afición al

---

<sup>16</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>17</sup> Es quizás en agradecimiento a ello por lo que en 1998 publica un trabajo sobre “La Compañía de Jesús en Córdoba (1878-1930)”, *XX Siglos*, vol. 9, n. 38, 1998, pp. 76-84.

<sup>18</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel, *o. c.*, p. 1014.

estudio del canto gregoriano, participando activamente en el Coro<sup>19</sup>, lo que le llevaría a obtener en 1959 el título de Diplomado en Canto Gregoriano por la Escuela Superior de Música de Madrid. Inmediatamente después comenzaría su vida pastoral en la parroquia cordobesa de San Francisco y San Eulogio de Córdoba, donde tras una breve estancia de un año como coadjutor de la misma, fue trasladado a la de Ntra. Sra. del Rosario en Peñarroya-Pueblonuevo.

### **Madurez y plenitud formativa: sus estudios universitarios**

Sus seis años de permanencia en esta población de la sierra cordobesa le servirán para comenzar su larga andadura por dos de sus líneas fundamentales de trabajo: archivero e historiador. Si su afán de conocer y profundizar en el pasado le llevará a valorar la importancia de los archivos como fuente fundamental para dicho conocimiento –lo que se traducirá inmediatamente, dada su proximidad a los mismos, en la catalogación de los archivos eclesiásticos del arciprestazgo de Hinojosa del Duque–, el conocimiento de la historia de esta zona cordobesa le hará entrar en contacto con el mundo medieval, que acabará por fascinarlo y pondrá los primeros cimientos de su posterior dedicación como investigador a esta etapa histórica.

Ello le hará ver la necesidad de completar su formación humanística, adquirida en el Seminario, con los estudios universitarios de historia. Como el mismo reconoce “ese trabajo de lectura y conocimiento de archivos eclesiásticos, más los estudios civiles de Filosofía y Letras por iniciativa propia, me hizo formarme”<sup>20</sup>. Su traslado a Córdoba como sacerdote en 1966, donde proseguirá con su vida pastoral, le servirá para profundizar en estas dos líneas de actuación al poder ampliar sus horizontes de estudio e investigación.

Por un lado, su pasión por la historia le llevaría a realizar los estudios universitarios de Filosofía y Letras (sección de Historia) en la

---

<sup>19</sup> Cfr. VILLEGAS RUIZ, Manuel, “Don Manuel Nieto Cumplido, laudatio”, *B.R.A.C.*, 172, II (2023), p. 1004.

<sup>20</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

Universidad de Granada, que comenzará en la década de los sesenta, alcanzando el grado de licenciado en 1970. Fue allí donde conocerá a uno de sus grandes maestros, arqueólogo y especialista en Historia Medieval, que le consolidará en su formación como investigador de esta época histórica y al que le uniría con el tiempo una buena amistad. Me refiero a don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media en la Universidad de Granada de 1966 a 1969, quien unos años después –en 1980– le hará la presentación de la primera edición del primer volumen de su *Corpus Mediaevale Cordubense*<sup>21</sup>. Es también en esta misma universidad donde conocerá también a otro insigne medievalista, don Cristóbal Torres Delgado, catedrático también de Historia Medieval a partir de la segunda década de los setenta, al que igualmente le uniría una gran amistad. Con estos dos referentes, con los que compartió alguna de sus publicaciones, su bagaje formativo como investigador e historiador de esta época fue completándose.

En la década de los ochenta finalizó su recorrido académico con la obtención del doctorado en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en el año 1989. Sus múltiples viajes a la ciudad eterna durante varios años le permitieron realizar dichos estudios, así como entrar en contacto con el archivo del Vaticano, siendo en esta ocasión su maestro el P. Hans B. Grotz, S. J., profesor de Historias Eclesiásticas de la Edad Media en dicha Universidad. El sería quien “con sus siempre oportunas y atinadas indicaciones, su cálido apoyo y su afectuosa colaboración” le ayudó en su tesis sobre la Historia de la Iglesia en Córdoba durante la Baja Edad Media, como reconocería el propio Nieto Cumplido en la introducción de uno de sus libros, con el que inició el ambicioso proyecto de la realización de una historia completa de la Iglesia en Córdoba<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Corpus Mediaevale Cordubense* –en adelante *C.M.C.*–, vol. I (1106-1255), con presentación de Manuel Riu Riu, Córdoba, 1980, pp. 9-12.

<sup>22</sup> *Ibid.*, Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y Restauración (1146-1326), Córdoba 1991, p. 9.

## VIDA SACERDOTAL Y LABOR DOCENTE

La vida sacerdotal de Manuel Nieto Cumplido es amplia y rica. Sus 57 años, período que transcurre desde su ordenación hasta su jubilación en 2016, él lo resume –con la ironía propia de sus palabras– de esta forma: “estuve seis años en parroquias diferentes, después pase a ser formador al Seminario otros seis años y ya la canonjía de archivero”<sup>23</sup>. Detrás de estas simples palabras hay una vida entregada a los grandes retos que supone aceptar la llamada de Jesucristo, donde sacerdocio y docencia –en el caso que nos ocupa– están indisolublemente unidos.

Su ministerio sacerdotal se inició como coadjutor de la parroquia de San Francisco y San Eulogio en Córdoba (1959-1960) y posteriormente fue trasladado a la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario en Peñarroya-Pueblonuevo (1960-1966), desempeñando allí las funciones de coadjutor, en primer lugar, y posteriormente de párroco. Durante estos años, además de su labor pastoral, emprendió un nuevo camino en su quehacer sacerdotal: la organización, el inventariado y la catalogación del archivo parroquial de esa iglesia, tarea que hizo extensiva a otras parroquias de la sierra cordobesa, adentrándose en otra de sus vocaciones: la de archivero. De esta época como sacerdote rural recuerda que:

“No fue rural, aunque sí viví bastante la ruralidad de las aldeas de Fuente Obejuna. Porque Peñarroya tenía su propia personalidad, me encontré un ser humano muy distinto al de la Campiña, que es abierto, dicharachero y no muy de fiar. Sin embargo te puedes fiar del de la Sierra si te da la palabra. Son más reservados, menos locuaces y muy ahorrativos, como les exige el ambiente pobre en que viven, pero los bancos de la Sierra tienen más depósitos que los de la Campiña, que gana y gasta con facilidad. Peñarroya, donde yo estuve, era distinta; era un pueblo que había vivido del sueldo de la Sociedad Minero-Metalúrgica y gastaba como recibía. Era gente más sencilla que los de Pueblonuevo, donde algunos se creían descen-

---

<sup>23</sup> <http://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

dientes de los Rothschild, pero descubrí que Peñarroya tenía más historia y eso los animó. Me sentí muy satisfecho, son los mejores años que recuerdo”<sup>24</sup>.

En 1966 regresó a Córdoba y se puso durante cuatro años al frente del Seminario Menor de San Pelagio como director espiritual, siendo secretario de estudios ese mismo año. En esta institución eclesiástica comenzaría igualmente su actividad docente. En 1970 fue nombrado párroco de la iglesia de San Isidro Labrador en El Higuerón, donde seguiría desempeñando su labor sacerdotal.



Izquierda: Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Peñarroya-Pueblonuevo, en la que ejerció su labor pastoral desde 1960 a 1966. Derecha: Fachada principal del Seminario de San Pelagio, donde comenzaría a desarrollar su actividad docente desde 1966 a 1970.

Dos años después el titular del obispado de Córdoba –Mons. Cirarda– elevó de dignidad al canónigo archivero de entonces, don Salvador Pizarro, abriendo esta plaza a una oposición. Al quedarse libre se presentó a la misma y la ganó, pasando a ser desde ese momento el canónigo archivero de la Catedral, aunque él ya venía trabajando cuatro años como investigador privado. El nombramiento lo recibió –no del obispo– sino del entonces ministro de Cultura, siendo el último canónigo que ha ocupado esta plaza por oposición –el rito antiguo, como él decía– y siempre creyó que para desempeñar esta labor había

<sup>24</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

que entrar de esta manera, ya que –en palabras suyas– “no puede ser cualquiera porque hay que saber”<sup>25</sup>. Ese mismo año fue nombrado también director del Archivo General del Obispado.

A partir de este momento estuvo más dedicado a tareas propias de su cargo dentro del cabildo catedralicio que a su labor sacerdotal, si bien no dejó de estar en contacto con algunos conventos –ejerciendo como capellán de monjas– e iglesias cordobesas –como ocurrió durante su estancia en la parroquia de Santiago en la década de los noventa del pasado siglo–, formando parte del equipo sacerdotal y desarrollando su actividad pastoral. Ello no sería obstáculo para que durante su vida sacerdotal adquiriese otras responsabilidades vinculadas con dicho quehacer, como fueron las de censor eclesiástico (1977 y 1986), delegado diocesano de Arte Sacro, delegado para el V centenario de la Evangelización de América (1985), miembro del Consejo Presbiteral, miembro de la comisión de peritos para el Calendario Litúrgico y formulario de misas, miembro del grupo de Párrocos (2002), miembro de la Fundación Pía Autónoma “San Eulogio de Córdoba” (2012), etc.

La vida sacerdotal –en la que el obispo fray Albino fue siempre su referente– fue para él un gran reto gozoso, que le permitió –según sus palabras– aproximarse a las personas en los momentos más difíciles –y a la vez más dolorosos– de sus vidas, como son la atención a los enfermos, o en los más fáciles –y al mismo tiempo alegres–, como son todos los relacionados con la catequesis y el aprendizaje de los niños. Para ello tuvo que superar, al igual que todos los seminaristas de su época, el no haber tenido contacto alguno con la calle durante su época de formación en el Seminario, al que lo compara con un convento, del que “salíamos con la teología aprendida y la catequesis y con eso ya nos poníamos al frente en la calle, así eran los seminaristas de entonces”<sup>26</sup>.

A lo largo de su vida siempre estuvo presente su vocación sacerdotal, pues nunca desatendió a las personas que se acercaron a él en busca de ayuda espiritual o consejo. Incluso apartado por su edad –o por

---

<sup>25</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

sus responsabilidades de su quehacer diario como canónigo-archivero— de estos menesteres propios de un sacerdote, siempre encontraba un momento para dedicarlo a darle un consejo, claro y sincero, a aquellas personas que se lo solicitaban.

Su labor docente, que se inició —como dijimos anteriormente— en el Seminario Menor de San Pelagio, tuvo su continuidad posteriormente como profesor del Seminario Mayor, del Instituto Teológico “San Alberto Magno”, del Centro Bíblico “Santa María Madre de la Iglesia” y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”. Impartió clases igualmente en la Escuela de Magisterio de la Iglesia y en la Escuela de Turismo de Córdoba.

## **LOS GRANDES RETOS DE SU VIDA: LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRÁFICO E HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA**

### **Su quehacer como archivero**

Uno de los grandes retos en la vida sacerdotal del académico Nieto Cumplido, que va unido a su labor pastoral, fue —sin duda— atender a la conservación del patrimonio documental y bibliográfico durante la mayor parte de su vida. Ello se debió sin duda a su pasión por la historia, que le llevaría a comprender la importancia que tenían las fuentes en su elaboración. Si en los primeros años, durante su etapa formativa, ya se interesó por la archivística y adquirió cierta preparación técnica<sup>27</sup>, será a partir de su nombramiento como sacerdote en Peñarroya-Pueblonuevo cuando comience propiamente esta labor que acabará apasionándole.

Sus inicios los describe de la siguiente forma: “estuve por la parte del Guadiato y en mis días libres catalogaba archivos, iba en mi moto

---

<sup>27</sup> Sus primeros pasos los llevó a cabo con 18 años, de la mano del sacerdote don Carlos Sánchez Centeno, que lo puso a trabajar en su librería para realizar un índice de materias, Posteriormente, dos años después, durante los períodos vacacionales que pasaba en Palma del Río, comenzó a fichar por su cuenta las partidas de Libros Sacramentales del archivo parroquial, salvado de la guerra civil a partir de 1839 (cfr. NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, p. 39).

a las parroquias hasta que catalogué la zona entera antes de ser canónigo archivero. Luego, la parte de los Pedroches”<sup>28</sup>. Fruto de esta fiebre juvenil –como el mismo calificaba dicha actividad– fue el inventariado y catalogación de los archivos eclesiásticos de Fuenteovejuna e Hinojosa del Duque de la Sierra de Córdoba durante los últimos años de su estancia en Peñarroya-Pueblonuevo (1964-1966)<sup>29</sup>. Después proseguiría con los de Palma del Río, su pueblo, y El Carpio.

Su primer contacto con el archivo de la catedral de Córdoba en 1967, de la mano del sacerdote Rafael Martínez Pedrajas, estudioso del martirologio cordobés de época romana, le abrió unas amplias perspectivas de trabajo en el campo de la archivística, en el que ya se había iniciado y formado y que a partir de este momento intensificará<sup>30</sup>. Dichas perspectivas se vieron concretadas en 1972 cuando obtiene por oposición –como ya dijimos anteriormente– la plaza de canónigo archivero de la catedral cordobesa, de la que tomó posesión el 11 de noviembre de dicho año, pasando también a ser director del Archivo General del Obispado.

En ese momento, en el que la Universidad de Córdoba estaba comenzando sus primeros pasos, la demanda de documentación en los archivos diocesanos –en especial en el catedralicio– era más extranjera que local, por lo que no había gran preocupación a nivel de Diócesis. Por ello, en los primeros años la soledad del archivo –rota solamente por las notas de su viejo transistor– fue la tónica dominante de su quehacer cotidiano<sup>31</sup>. No obstante –como señala el mismo– “la tran-

---

<sup>28</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>29</sup> Esta labor quedó confirmada por el artículo publicado en el *Diario Córdoba*, fechado el 21 de febrero de 1967 y firmado por Juan Bernier, con el título “La gran tarea para la historia provincial de don Manuel Nieto Cumplido, profesor del Seminario”.

<sup>30</sup> Sus primeros pasos en el Archivo de la Catedral de Córdoba, desde 1967 hasta 1972 –año en que fue nombrado canónigo archivero–, están descritos por el mismo en su libro ya mencionado *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba...*, pp. 25-26.

<sup>31</sup> Fue precisamente en estos años –concretamente, a mediados de la década de los setenta del pasado siglo– cuando el que suscribe estas líneas conoció al archivero de la Catedral cordobesa. En aquel momento éramos un grupo de maestros, estudiantes de Filosofía y Letras –ya casi licenciados– quienes nos acercamos al citado archivo para tener nuestro primer contacto con las fuentes documentales. La buena

quilidad y la serenidad y el irme haciendo con el documento ha sido para mí un gozo”<sup>32</sup>.

A partir de su nombramiento como canónigo archivero comienza a ordenar, inventariar y catalogar la documentación del mismo, especialmente –por interés personal– toda aquella que hacía referencia a la época medieval (hasta 1500) sobre Córdoba y su diócesis. Pero su labor no se queda solamente en los archivos cordobeses, sino que comienza a viajar y a buscar en otros archivos y bibliotecas buscando documentación sobre esa época de la historia cordobesa.

Toda esta dedicación, de miles de horas de trabajo continuado, de la que él se sentía orgulloso a pesar de los muchos días que permanecía en soledad hasta altas horas de la noche en las dependencias del archivo de la Catedral, fue dando poco a poco su fruto como veremos más adelante. Así describía el mismo esta labor a la pregunta de Rosa Luque sobre la sensación que tenía en dichos momentos:

“Impresionante. En aquel silencio cómo crujían las maderas del artesonado, eso sí que es un espectáculo de sonido. A las doce quedaba con los sacristanes de la Catedral, que vivían al lado, para que entraran y me acompañaran a la salida. Así años y años, lo que me permitió progresar mucho en la catalogación de las fuentes”<sup>33</sup>.

Por ello, una vez jubilado, declaraba que se sentía muy contento por el estado actual del Archivo de la Catedral de Córdoba, ya que –en palabras suyas– “me ha faltado muy poco por catalogar y siempre he buscado el bien del archivo”<sup>34</sup>. Por este motivo comentaba en oca-

---

acogida que nos dispensó, quizás porque fuimos los primeros estudiantes de la recién creada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba que nos interesábamos por el archivo, fue el punto de partida de nuestra futura labor de investigación, y en mi caso concreto él es el responsable de mi inclinación por la historia medieval. A partir de esos años comenzaría una entrañable amistad, dada la generosidad que me ha demostrado siempre en las tareas propias de investigación, hasta su fallecimiento.

<sup>32</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>33</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>34</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

siones que “el archivo ya no es solo un lugar de investigación sino de consulta”, donde buscar algún dato de historia, donde él hacía en ocasiones de cicerone, ya que según sus palabras “me resulta cómodo ayudar a los demás, pero la gente piensa que yo lo sé todo y yo ignoro mucho más de lo que sé”<sup>35</sup>.

En esta tarea de estudio y catalogación de archivos eclesiásticos —en la que siempre contó con el apoyo y respeto de los obispos cordobeses— fue fundamental para su trabajo, como el mismo señala, coincidir con una generación de archiveros eclesiásticos, que surgieron en el último cuarto del siglo pasado, casi todos con rango universitario, que en su opinión ha sido la mejor generación de sacerdotes archiveros en España<sup>36</sup>. Según sus propias palabras, “dimos un testimonio de responsabilidad frente a un mundo que simplemente se había salvaguardado por la conservación, pero no por el estudio, catalogación ni la ordenación”<sup>37</sup>.

A lo largo de su vida sacerdotal fueron miles y miles de folios los que ha legado —referente a la recopilación y catalogación del patrimonio documental y bibliográfico— sobre los archivos diocesanos cordobeses. Su vinculación, desde el año 1972 hasta su jubilación en 2016, con el archivo de la Catedral de Córdoba nos permite diferenciar perfectamente dos etapas en el estado en que se encuentra actualmente dicho archivo: antes y después de Nieto Cumplido<sup>38</sup>. Él —sin arrogarse

---

<sup>35</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>36</sup> Con algunos de ellos le unió una gran amistad, como ocurrió con Ramón González Ruiz (1928-2019), sacerdote, historiador, archivero de la catedral de Toledo y director de la Real academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo entre los años 2005 a 2010. Fue un gran experto en codicología hispanomozárabe y en la historia de los libros y bibliotecas de la Edad Media toledana.

<sup>37</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>38</sup> Baste para ello comparar la situación en la que se encontraba el Archivo y Biblioteca de la Catedral de Córdoba, respecto a catálogos e inventarios realizados antes de la llegada de nuestro académico (NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp. 15-22), cuando las dependencias de dicho archivo se ubicaban en una de las galerías porticadas del Patio de los Naranjos, a la organización en que se encuentra actualmente en su nueva localización, en el antiguo sabat de la Mezquita

mérito alguno— lo describe así: “mientras en el Archivo Municipal la investigación se fundamenta en un inventario de principios del siglo XX, aquí (se refiere al archivo catedralicio) la colección de inventarios está reciente y con una metodología para la investigación futura”<sup>39</sup>.

Fruto de todo ese trabajo ha sido tanto la ordenación y realización de catálogos, que han servido y sirven de guía a los investigadores para conocer la documentación existente en un gran número de archivos diocesanos cordobeses. En su libro ya mencionado *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba (1614-2015)* está perfectamente descrita dicha labor, así como las personas que en algún momento le ayudaron en la misma, tanto en lo referente al Archivo de la Catedral de Córdoba como a otros archivos y bibliotecas diocesanas.



D. Manuel Nieto Cumplido en el Archivo de la Catedral de Córdoba, del que fue canónigo archivero desde 1972 hasta su jubilación en 2016. A partir de este año fue nombrado canónigo-archivero emérito de la S.I.C.

Respecto al primero —desde el año 1972 hasta el 2015—, su trabajo ha consistido en la unificación de archivos, ordenación de fondos y catalogación de los mismos, habiendo dejado un total de más de cincuenta obras, entre catálogos, inventarios, índices, relaciones, corpus, etc. sobre la documentación existente en el mismo<sup>40</sup>. En cuanto a otros archivos eclesiásticos y bibliotecas, ha dejado un legado de más

---

o galería de acceso a ella desde el alcázar califal, con acceso desde la puerta situada junto al mihrab, traslado que se realizó durante su período de canónigo-archivero.

<sup>39</sup> <https://www.diocesisdecordoba.es>. 2018, enero 26.

<sup>40</sup> Una breve descripción de los mismos en NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp. 25-38.

ochenta catálogos, inventarios y colecciones para facilitar el trabajo de futuros investigadores<sup>41</sup>. A los que habría que añadir los más de treinta protocolos realizados de libros, pergaminos y papeles sueltos procedentes de la Colegiata de San Hipólito, la Universidad de clérigos y de conventos de Córdoba, provenientes todos ellos de la desamortización y exclaustración, que se encontraban depositados en el archivo catedralicio<sup>42</sup>. Conviene igualmente destacar como legado suyo la creación de un taller de restauración de documentos en el Archivo y Biblioteca Capitular.

Paralela a esta labor de inventariado y catalogación comenzó igualmente desde la década de los setenta del pasado siglo –a raíz de su nombramiento como canónigo-archivero– la publicación de libros y artículos en revistas especializadas donde se recogía este quehacer cotidiano. Cabe destacar, entre ellos, los siguientes: *La miniatura en la Catedral de Córdoba. Catálogo de libros corales* (Córdoba, 1973); *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba* (conjuntamente con los profesores Antonio García y García y Francisco Cantelar Rodríguez, en Salamanca, 1976); *Catálogo del archivo del Seminario de San Pelagio de Córdoba* (Córdoba, 1977); *Antiguos Inventarios del Archivo Municipal de Córdoba* (Córdoba, 1978); “Fondos librarios de Juan Ginés de Sepúlveda en la biblioteca de la Catedral de Córdoba” (*El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, tomo VI, 1979, pp. 743-750); *Inventario de la Sección de Obras Pías del archivo de la Catedral de Córdoba: siglos XIV-XX* (conjuntamente con Luis Enrique Sánchez García, en Madrid, 1981). Igualmente realiza un *Catálogo de libros raros de la Catedral de Córdoba* (tres tomos) y un *Catálogo de los libros de las obras musicales existentes en la Biblioteca de la Catedral*, que mereció un premio de la Junta de Andalucía, “La Música en la Catedral de Córdoba (1236-1577), *El patrimonio histórico-musical de Córdoba* (Córdoba, 2004, pp. 97-116), entre otros.

Dentro de esta labor de catalogación es de destacar la recopilación de documentos que durante toda su vida realizó en diferentes archivos –locales, autonómicos y nacionales–, que hacen referencia al pa-

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 39-53.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 55-61.

sado bajomedieval de Córdoba y su reino, imprescindibles para conocer la historia de este período histórico y que constituyeron la base de su *Corpus Mediaevale Cordubense*, cuya importancia —a nuestro juicio— requiere un apartado especial en este trabajo. Como curiosidad habría que señalar también su etapa en la que se dedicó a recopilar recetas de épocas antiguas, no siendo él una persona que disfrutase con la “alta cocina” —quizás por sus años de estancia en el Seminario—, ya que era partidario de una comida sencilla y poco abundante. El motivo de ello fue —como le comenta a Rosa Luque— “por el empuje de Pepe García Marín, que me animaba a rebuscar en los archivos recetas antiguas para luego incorporarlas a la carta del Caballo Rojo. Pero no sé apreciar una buena comida”<sup>43</sup>.

La extraordinaria labor desarrollada durante toda su vida —más de cuatro décadas— al frente del Archivo de la Catedral de Córdoba fue reconocida por el obispo y cabildo catedralicio cordobés en 2016, año de su jubilación. Con casi 81 años de edad recibió el nombramiento de canónigo-archivero emérito de la Santa Iglesia Catedral.

### **Su preocupación por la conservación del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia en Córdoba y su provincia**

A lo largo de la vida sacerdotal de nuestro académico siempre estuvo presente su preocupación por la conservación del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia en Córdoba y su provincia, debido al innegable conocimiento que tenía del mismo<sup>44</sup>. Su labor en este terreno comenzó en 1974 y terminó en el año 2006, llevando a cabo cerca de ciento veinte restauraciones de edificios gracias a ayudas de diversas instituciones.

---

<sup>43</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

<sup>44</sup> Sirva como ejemplo el estudio que realizó en 1974 sobre la iglesia parroquial de Santaella, que sirvió como informe preceptivo para que en 1976 fuese solicitada la declaración de esta iglesia como Monumento histórico-artístico de carácter nacional y que posteriormente fue publicado. Vid. NIETO CUMPLIDO, Manuel, “La iglesia parroquial de Santaella”, *Santaella: estudios históricos de una villa cordobesa*, Santaella (Córdoba), 1986, pp. 161-196.

Buena muestra de su implicación en esta parcela de la cultura cordobesa fue su importante colaboración en la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba y en el *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*. La primera –nacida en 1835, a raíz de la desamortización y presidida en los años sesenta del siglo pasado por don Rafael Castejón y Martínez de Arizala– fue una institución clave en la protección del patrimonio artístico e histórico de Córdoba y su provincia durante el siglo XIX y gran parte del XX<sup>45</sup>. Su participación activa en la misma desde los años setenta –fue nombrado miembro de la misma como representante de la Academia en la sesión del 1 de julio de 1978<sup>46</sup>– le llevó a un mayor conocimiento del patrimonio histórico-artístico de Córdoba y su provincia, que le hizo posteriormente ser partícipe en el proyecto de la Diputación de Córdoba para la edición del *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*<sup>47</sup>, donde su valiosísima aportación ha quedado plasmada en los siete tomos que se han publicado desde el año 1981 al 2002<sup>48</sup>.

Es precisamente ese su conocimiento de la vida cultural cordobesa de los años setenta, en la que él participaría activamente desde finales de la década anterior, lo que llevaría a que en el Consejo de Ministros

---

<sup>45</sup> Las Comisiones Provinciales de Monumentos nacieron por Real Orden de 13 de junio de 1844, con la finalidad de paliar el deterioro del patrimonio histórico y artístico provocado por la Desamortización de Mendizábal, hasta que fueron desapareciendo gradualmente durante el franquismo –eclipsadas por la creación de otros organismos con competencia– y fueron sustituidas por las actuales Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico, creadas por Decreto el 22 de octubre de 1970, si bien no fueron oficialmente suprimidas

<sup>46</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 16 (1973-1980), fol. 70v.

<sup>47</sup> En un principio el equipo constituido para la realización de este catálogo estaba integrado por D. Juan Bernier Luque, D. Dionisio Ortiz Juárez, D. Manuel Nieto Cumplido y D. Francisco Lara Arrebola.

<sup>48</sup> El amplio archivo fotográfico del mismo data de 1953, pretendiendo con él dar visibilidad al patrimonio de la provincia y fomentar el turismo. El proyecto estuvo estancado y se retomó en los años setenta, sirviendo de base para la publicación de los siete tomos ya mencionados, que siguen un orden alfabético: el primero abarca desde Adamuz a Bujalance (1981); el segundo desde Cabra a El Carpio (1983); el tercero desde Castro del Río a Fuente la Lancha (1985); el cuarto desde Fuente Obejuna a Hornachuelos (1986); el quinto desde Iznájar a Lucena (1987); el sexto desde Luque a Montilla (1993); y el séptimo desde Montoro a Palenciana (2002).

del 7 de septiembre de 1979 fuese nombrado Delegado Provincial de Cultura de Córdoba, siendo ministro de Cultura don Manuel Clavero Arévalo. Sustituyó en el cargo a otro académico –don Rafael Mir Jordano–, que había presentado su dimisión. Desde esa fecha hasta 1982 fue el responsable de la cultura cordobesa, promoviendo desde la Delegación Provincial una gran cantidad de actividades de todo tipo en comparación con épocas precedentes y a participando personalmente en algunas de ellas<sup>49</sup>. El capítulo, quizás más importante de su actuación al frente de la misma fue el de las restauraciones llevadas a cabo en el patrimonio histórico artístico de Córdoba y su provincia, en su gran mayoría perteneciente a la Iglesia, sin olvidar tampoco el de las iniciativas para la declaración de monumentos históricos artísticos de edificios eclesiásticos o civiles<sup>50</sup>. Igualmente conviene reseñar, entre otras actuaciones, la reapertura a los pocos meses de su nombramiento –en marzo de 1980, después de haber estado cerrado dos años– del Museo de Bellas Artes de Córdoba, que estaba a su cargo desde 1978<sup>51</sup>, y el traslado del Archivo Provincial a la iglesia de Santo Domingo de Silos en mayo de 1980.

---

<sup>49</sup> Durante esos años nuestro académico participó como conferenciante en ciclos culturales, pregonero en algunas romerías, articulista en periódicos y revistas, etc. Como curiosidad podemos señalar que en el año 1981, con motivo de la celebración de la final del Festival de la Canción de Andalucía en Puente Genil, él fue el encargado de pronunciar el “Pregón de Andalucía” con el que se tenía por costumbre iniciar dicha finalísima. Dicho pregón era costumbre que lo pronunciase una personalidad de la cultura, el arte o la política de la provincia donde tuviese lugar, siendo decisión del Ayuntamiento de Puente Genil –y con el consentimiento de los organizadores del certamen– que lo llevase a cabo don Manuel Nieto Cumplido, como así lo reflejó la prensa del momento.

<sup>50</sup> Entre estas actuaciones cabe señalar las restauraciones llevadas a cabo en el santuario de la Fuensanta, en la propia Mezquita-Catedral, en las iglesias parroquiales o conventos de Córdoba y su provincia o las iniciativas para la declaración de monumento histórico-artístico de la iglesia de la Asunción de Cabra o del propio Palacio de Viana.

<sup>51</sup> Desde 1978 el museo había quedado adscrito al Cuerpo Superior Facultativo de Conservadores de Museos, habiéndose hecho cargo del mismo de forma provisional como director interino Manuel Nieto Cumplido. A partir de ese año estuvo cerrado mientras se realizaron obras de saneamiento general del edificio, instalación de servicios de luz eléctrica, agua y sistemas de seguridad de los que carecía. La apertura oficial se llevó a cabo en abril de 1980 con la presencia del entonces



Izquierda. Toma de posesión de D. Manuel Nieto Cumplido como Delegado de Cultura de Córdoba (*Diario Córdoba*, 1979, septiembre 23). Derecha: Entrevista del periodista D. Francisco Solano Márquez a D. Manuel Nieto Cumplido con motivo de dicho nombramiento (Archivo F. S. MÁRQUEZ).

ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva, como recoge la prensa del momento. En 1981 accederá a la dirección del museo Fuensanta García de la Torre, quedando liberado nuestro académico de su gestión.

Su doble condición de sacerdote y gran conocedor del patrimonio histórico-artístico y cultural de la Iglesia en Córdoba le llevó a desempeñar diversas responsabilidades a lo largo de su vida dentro de la diócesis cordobesa. Sirvan como ejemplo, entre otros, los siguientes: Presidente de la Comisión diocesana para el Patrimonio Cultural (1972), Director del Museo Diocesano de Bellas Artes (1990), Delegado diocesano para el Patrimonio Cultural (2005), Subdelegado de los obispos del Sur para el Patrimonio Cultural. Fue igualmente durante un tiempo el representante de la iglesia andaluza en la Comisión mixta con la Junta de Andalucía en todo lo referente al patrimonio eclesiástico, siendo director del Secretariado para el Patrimonio Cultural de la diócesis cordobesa. También llevó a cabo diversos proyectos de restauración de edificios eclesiásticos –como el del exconvento de Santa Clara (2006), entre otros– o se encargó de supervisar las obras de restauración realizadas en ellos –como ocurrió durante el tiempo que estuvo ejerciendo su actividad sacerdotal en la iglesia de Santiago–, siendo esencial su opinión en todas las obras de restauración llevadas a cabo en nuestro más valioso monumento –la Mezquita-Catedral– e igualmente eficaz como portavoz eficiente y accesible de las mismas a la prensa<sup>52</sup>.

Su trabajo incansable en busca de información para un mejor conocimiento y comprensión de nuestro primer monumento histórico-artístico le ha llevado a convertirse en uno de los grandes especialistas del mismo<sup>53</sup>. Ello se ha traducido en la publicación de varios libros sobre la Mezquita-Catedral cordobesa –incluida una guía de la misma– desde la década de los setenta del pasado siglo. Entre ellos cabe destacar, *La Mezquita de Córdoba, empeño universal* (1973); *La Mezquita-Catedral*

---

<sup>52</sup> Un ejemplo de ello lo tenemos en la entrevista que le realizó Francisco Solano Márquez el 14 de septiembre de 1975 en el *Diario Córdoba*, cuando con motivo de unas obras en la techumbre del edificio se descubrieron importantes hallazgos arqueológicos. Vid. sobre este tema MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano, “Nieto Cumplido, fiel portavoz de unas obras en la Mezquita-Catedral”, *B.R.A.C.*, 172, 2023, pp. 1017-1019.

<sup>53</sup> Por ello en 2008 fue una de las personas designadas por el cabildo catedralicio para negociar con la casa de subastas Christie’s acerca de la venta de cinco vigas, que podrían haber pertenecido a la Mezquita de Córdoba.

de Córdoba y el ICOMOS (Córdoba, 1976), donde como miembro de la comisión especial que siguió las sesiones del ICOMOS en nuestra ciudad en 1973 recogió en dicho libro, además de lo tratado en dichas reuniones, todo lo acordado por dicho organismo para que fuese posible la posterior designación en 1984 de la Mezquita como patrimonio histórico de la Humanidad<sup>54</sup>; *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos* (con C. Luca de Tena y Alvear en 1992), *La Mezquita-Catedral de Córdoba* (1995), *La Mezquita-Catedral de Córdoba, patrimonio de la Humanidad* (con L. Recio Mateo, Córdoba, 2005); y, sobre todo, su definitiva y monumental obra *La Catedral de Córdoba* (Córdoba, 1ª edición en 1998 y segunda en 2007), que en realidad son dos volúmenes en un solo ejemplar, fruto del profundo conocimiento que tenía del edificio en las dos etapas de su historia: islámica y cristiana. Posteriormente, en 2009, publicó –conjuntamente con Gabriel Ruiz Cabrero y José Rafael Moneo Vallés– *Dibujos de la Catedral de Córdoba: visiones de la mezquita*<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Respecto a la declaración solamente de la Mezquita –y no de la Catedral– como Patrimonio de la Humanidad en 1984, y ante la pregunta de Rosa Luque sobre lo que opinaba de este acuerdo, nuestro académico respondía de la siguiente manera: “Sí, lo hizo, pero equivocadamente, porque la confundieron. La Unesco no tuvo en cuenta la recomendación del Icomos, en el sentido de que en este monumento había que tener como clave de interpretación su pertenencia a diferentes culturas, no definirlo por una etapa de su vida. Recordaba todo esto con don Antonio Alarcón poco antes de su muerte. Hablamos del esfuerzo que se hizo para aquella primera declaración frente al proyecto de desvalijamiento de todo lo cristiano que se pretendía. El Ministerio de la Vivienda tenía planos que proyectaban la actual Catedral sin el crucero. Pensaron que la isla grande del Guadalquivir, al pie del puente, sirviera como depósito de todos los sillares del crucero hasta que se montaran en otro sitio. Pero el Icomos se pronunció diciendo que había que respetar la historia del edificio. Después, cuando en 1984 se aprobó la declaración, pesó más la opinión del Ayuntamiento, y la Unesco se olvidó del acuerdo tomado por su propio organismo de acuerdo con el cabildo de la Catedral de no llamar Mezquita al monumento sino Mezquita-Catedral” (“La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22).

<sup>55</sup> Además de estos libros ha publicado diversos artículos en prestigiosas revistas de carácter nacional e internacional. Entre ellos cabe destacar los siguientes: “Aportación arqueológica de las techumbres de la mezquita de Abderramán I”, *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, nn. 4-5, 1979, pp. 27; “Caracterización de los materiales de construcción del ala norte de la mezquita antes y después de la restauración” (conjuntamente con otros autores), *Actas IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación (Cuba 98)*,

La creación de espacios museísticos dentro de la Mezquita Catedral de Córdoba se encuentra igualmente reflejada en algunas de sus publicaciones. Es el caso del museo visigodo de San Vicente, ubicado en la esquina suroeste del edificio –en un espacio que ocupó originalmente la Librería de la Catedral– y que expone la mayor parte de las piezas vinculadas con la supuesta –hasta época reciente– basílica cristiana; o el museo de San Clemente, ubicado en la desaparecida capilla del mismo nombre, fundada por Alfonso X el Sabio en el siglo XIII<sup>56</sup>.

### LABOR INTELECTUAL: EL HISTORIADOR

La afición por la historia, que desde niño le inculcó el capellán del hospital de San Sebastián de Palma del Río, don José Rodríguez Giménez, se convirtió de mayor en una pasión, que le llevaría a completar su formación humanística –como dijimos anteriormente– con la licenciatura en de Filosofía y Letras (especialidad: Historia) en la Universidad de Granada y el posterior doctorado en Historia Eclesiástica en Roma. Ello, unido a su gran conocimiento en archivística y biblioteconomía, le puso las bases para su proyección como historiador e intelectual. Fundamentalmente dos son las ramas que podemos distinguir en sus investigaciones históricas: la historia local y andaluza, centrada fundamentalmente en la época medieval, y la historia eclesiástica. Fruto de este trabajo son numerosas sus publicaciones, que abarcan desde los años sesenta del pasado siglo hasta la segunda década del presente, así como su participación en congresos y coloquios de carácter nacional e internacional.

Sus primeras publicaciones, que datan de los años sesenta –coincidiendo, como más adelante veremos, con su ingreso en la Real Academia de Córdoba– son una serie de artículos de muy variada temática que están recogidas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, así co-

---

1998, pp. 130-132; “El artesonado de la Mezquita de Córdoba”, *Patrimonio cultural y derecho*, n. 10, 2006, pp. 177-192, entre otras.

<sup>56</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “El Museo Visigodo de San Vicente” e “Inauguración del Museo de San Clemente”, *Arte, arqueología e historia*, 3 (1996) y 4 (1997) respectivamente.

mo en las revistas *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, editada por dicha institución, y *Omeya* de la Diputación de Córdoba<sup>57</sup>. En esta década igualmente publica su primer libro: *La libertad religiosa en Córdoba*, editado en 1969, cuyo contenido fue el tema del discurso leído en la apertura del curso académico 1968-69 en el Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba, donde desarrollaba en ese momento su labor docente y espiritual.

Serán los años setenta, sobre todo coincidiendo con el auge que toman los estudios sobre la identidad y cultura andaluza en la época de la Transición española, que se materializa en el I Congreso de Historia de Andalucía celebrado en Córdoba en diciembre de 1976, cuando publique una gran cantidad de trabajos sobre temática andaluza y cordobesa, en particular. Con anterioridad a esta fecha inicia su asistencia a Congresos nacionales e internacionales de temática histórica, como el celebrado en Lisboa en 1972 sobre la pobreza y la asistencia a los pobres en la Península Ibérica<sup>58</sup>, y edita su libro *Córdoba en el siglo XV* (Córdoba, 1973). Dos años después participa, junto a otras figuras de la cultura cordobesa del momento, en la redacción del libro sobre la historia de Córdoba publicado por la editorial Everest<sup>59</sup>.

En 1976 interviene en dicho Congreso, no solo con la comunicación titulada “Hacia la formación del Corpus Mediaevale Cordubense”, sino como miembro del comité de redacción de sus Actas publicadas por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1978<sup>60</sup>. A finales de ese mismo año, en una entrevista mantenida entre

---

<sup>57</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Historiografía Musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba”, *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, 3, 1963, pp. 125-154 y “Cordobeses, obispos en América”, *Omeya*, 10, 1967. En cuanto a las publicaciones contenidas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, entre los años 1968-1970, haremos referencia a ellas en el apartado dedicado a su vida académica.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, “La documentación existente en el Archivo de la Catedral de Córdoba sobre el ejercicio de la caridad en la Baja Edad Media: caracteres”, *Actas das Primeras Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval: A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média (septiembre de 1972)*, I, Lisboa, 1973, pp. 681-684.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, “Córdoba cristiana”, *Córdoba. Colonia romana, corte de los califas, luz de occidente*, León, 1975, pp. 49-63.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, “Hacia la formación del Corpus Mediaevale Cordubense”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, Córdoba, 1978, pp. 251-258.

él y los profesores Manuel González Jiménez y Emilio Cabrera Muñoz, surge la idea de celebrar en Córdoba el I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, que se llevará a cabo bajo la coordinación de ellos en noviembre de 1979, siendo publicadas sus actas en 1982 por dicha institución cordobesa<sup>61</sup>. Es precisamente su vinculación con esta entidad como responsable de publicaciones lo que le llevará a participar en el libro editado en 1979 sobre la historia de la misma<sup>62</sup>.

Será a partir de dicho Congreso cuando intensifique su labor investigadora como historiador, prosiguiendo con la edición de una gran cantidad de estudios sobre la época medieval. Tres de ellos se encuentran recogidos en los libros *3 estudios de historia medieval andaluza*, editado conjuntamente con Manuel Riu Riu y Cristóbal Torres Delgado en 1977 y *Andalucía medieval: nuevos estudios*, coordinado por Cristóbal Torres Delgado dos años después<sup>63</sup>. En 1977, año en el que participa en las conferencias y en el libro dedicado al V centenario de la muerte de Antón de Montoro<sup>64</sup>, recibe el Premio Valera de Cabra por su estudio sobre los inicios del regionalismo andaluz, publicado al año siguiente con el título *Los orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325)* por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, entidad cordobesa en la que durante unos años estuvo al frente de su Obra Cultural<sup>65</sup>. Finali-

---

<sup>61</sup> *Actas I Coloquio Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1982.

<sup>62</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Medina y Corella y su legado fundacional”, *Historia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*, Córdoba, 1979, pp. 49-127.

<sup>63</sup> *Ibid.*, “Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV”, *3 estudios de historia medieval andaluza*, Córdoba, 1977, pp.11-65, así como “La reforma del clero regular en Córdoba (1400-1450)” y “La elección de obispos en Córdoba en la Baja Edad Media”, en *Andalucía medieval: nuevos estudios*, Córdoba, 1979, pp. 73-104 y 211-229 respectivamente.

<sup>64</sup> *Ibid.*, “La revuelta contra los conversos de Córdoba en 1473”, *Homenaje a Antón de Montoro en el V Centenario de su muerte*, Montoro (Córdoba), 1977, pp. 29-49. Un año antes había publicado también sobre este personaje montoreño “Nuevos datos sobre la vida del ropero de Córdoba Antón de Montoro” (conjuntamente con Marithelma Costa), *Filología*, 1-2, 1996, pp. 33-46.

<sup>65</sup> Durante estos años nuestro académico estuvo muy vinculado a la localidad egabrense, no solo por el premio recibido sino porque fue pregonero de la Semana Santa 1978 y Delegado Episcopal y Presidente de la Comisión Especial para la

zando la década publica la historia bajomedieval de una localidad cordobesa: *Villa del Río en la Baja Edad Media* (Córdoba, 1979).

Durante esta década escribe igualmente una serie de artículos en revistas andaluzas y extremeñas sobre temática relacionada con la historia medieval fundamentalmente y cordobesa, en particular. Entre estas revistas destacan *Historia. Instituciones. Documentos*, de la Universidad de Sevilla; *Cuadernos de Estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, de la Universidad de Granada, *Axerquía: Revista de estudios cordobeses*, de la Diputación de Córdoba, y *Revista de estudios extremeños*, de la Diputación de Badajoz<sup>66</sup>.

Pero si fructífera fue su labor como historiador durante la década de los setenta, no será menos la realizada durante los años siguientes. Pues en la década de los ochenta y de los noventa son innumerables sus participaciones en congresos, coloquios, conferencias y todo tipo de actos culturales realizados en Córdoba y su provincia, así como en eventos de carácter nacional e internacional. En todos ellos fueron de gran importancia sus estudios dedicados a la historia local –esencialmente medieval– de Córdoba y de algunas localidades de la provincia.

Participó en la *Historia de Córdoba* publicada por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en estos años, realizando una síntesis de la etapa histórica correspondiente a la Edad Media, gracias a la catalogación de las fuentes medievales cordobesas de los siglos

---

restauración de la Virgen de la Sierra, como se destaca en el número 209 del periódico *El Egabrense*, fechado el 15 de septiembre de 1979.

<sup>66</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “La ‘Crónica Omnium Pontificum et Imperatorum Romanorum’ de Rodrigo Jiménez de Rada”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1, 1974, pp. 390-416; “Documentos de Pedro I de Castilla en la catedral de Córdoba” *Cuadernos de estudios medievales y técnicas historiográficas*, 2-3, 1974-75, pp. 215-231; “Un linaje extremeño: los Moreno, de Don Benito” (conjuntamente con Joaquín Moreno Manzano), *Revista de estudios extremeños*, vol. 31, 3, 1975, p. 7 y ss.; “El libro de diezmos de donadíos de la catedral de Córdoba”, *Cuadernos de Estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 4-5, 1979, pp. 125-162; “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6, 1979, pp. 197-218; “El Alcázar Viejo: Una repoblación cordobesa del siglo XIV” (conjuntamente con Carlos Luca de Tena y Alvear), *Axerquía: Revista de estudios cordobeses*, 1, 1980, pp. 229-276.

XII al XVI, bajo el título *Islam y Cristianismo* (tomo 2, Córdoba, 1984); así como en los *Encuentros de Historia local* dedicados a la Subbética, la Campiña y el Alto Guadalquivir, coordinados por el doctor y académico Juan Aranda Doncel en los años 1990 y 1991<sup>67</sup>. De este último año es también su libro *Del Éufrates al Guadalquivir: libro de Badr el liberato en honor de su señor Abd al-Rahman ben Muawiyah* (Sevilla, 1991). La gran cantidad de fuentes documentales catalogadas le sirvieron igualmente para realizar diversos estudios de historia bajomedieval sobre otras poblaciones cordobesas, como fueron Montilla<sup>68</sup>, Lucena<sup>69</sup>, Castro del Río<sup>70</sup>, Santaella<sup>71</sup>, Luque<sup>72</sup>, La Rambla<sup>73</sup>, El Carpio<sup>74</sup>, entre otras; así como para hacer aportaciones sobre la historia de personas vinculadas por diversos motivos en algún momento con la diócesis cordobesa<sup>75</sup>.

Su condición de sacerdote y su formación como historiador le llevarán desde el primer momento a realizar una serie de estudios rela-

---

<sup>67</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Las cartas de fuero y repoblación de Cabra y Lucena (1342-1344)”, *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, Baena (Córdoba), 1990, pp. 91-102 y “Núcleos de población altomedievales en la provincia de Córdoba”, *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, Baena (Córdoba), 1991 y “La aldea de El Cascajar (Villafranca de Córdoba) de 1264 a 1377”, *III Encuentros de Historia Local. Alto Guadalquivir*, Baena (Córdoba), 1991, pp. 123-136.

<sup>68</sup> *Ibid.*, “Aproximación a la historia de Montilla en los siglos XIV y XV”, *Montilla: aportaciones a su historia*, Córdoba, 1982, pp. 267-311.

<sup>69</sup> *Ibid.*, “Aportación a la historia de Lucena, 1240-1366”, *Lucena: apuntes para su historia*, Lucena, 1981, pp. 235-271.

<sup>70</sup> *Ibid.*, “Castro del Río en la Baja Edad Media (1236-1400)”, *Castro del Río: bosquejo histórico de una villa andaluza*, Córdoba, 1986, pp. 29-71.

<sup>71</sup> *Ibid.*, “Santaella en la Edad Media”, *Santaella: estudios históricos de una villa cordobesa*, Circulo de Labradores de Santaella, 1986, pp. 43-83.

<sup>72</sup> *Ibid.*, “La familia Venegas y la villa de Luque en la Edad Media”, *Luque: estudios históricos*, Córdoba, 1991, pp. 11-86.

<sup>73</sup> *Ibid.*, “Las iglesias propias en la diócesis de Córdoba. El caso de La Rambla”, *Nuevas aportaciones a la historia de La Rambla*, Córdoba, 1996, pp. 73-86.

<sup>74</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel y ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, “Alcozer y El Carpio en la Edad Media”, *Historia y geografía de El Carpio*, Córdoba, 1992, pp. 65-71.

<sup>75</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Aportación a la biografía de Fr. Francisco de Moya, obispo de Rubicón (1436-1441)”, *IV Coloquio de historia canario-americana*, I, 1982, pp. 205-226.

cionados con la Iglesia y la cultura, en general<sup>76</sup>, y muy particularmente sobre la Iglesia en Córdoba<sup>77</sup>, que se intensificaron a raíz de su doctorado sobre Historia Eclesiástica. A partir de su *Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y Restauración (1146-1326)* (Córdoba, 1991) inicia el proyecto de realizar una *Historia de la Iglesia en Córdoba*, cuyos tres primeros tomos estarían a su cargo<sup>78</sup>, y participa en el gran proyecto editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos sobre la *Historia de las diócesis españolas* para la coordinación de uno de los volúmenes dedicado a las iglesias de Córdoba y Jaén. Si el primer proyecto –por diversos motivos– no pudo llevarlo a cabo, aprovecha el trabajo de investigación y redacción realizado para el segundo, donde están recogidos varios de sus estudios sobre la diócesis cordobesa<sup>79</sup>.

Dentro de sus investigaciones sobre la Iglesia en Córdoba podemos distinguir varios apartados: los dedicados a la diócesis cordobesa –ya mencionados– y a algunos de sus obispos<sup>80</sup>, a las devociones y

---

<sup>76</sup> Sirva de ejemplo el titulado “La Iglesia impulsora de la cultura a través de sus scriptoria. La producción de códices en pergamino o vitela, a la espera de la gran revolución de la imprenta”, *Memoria ecclesiae*, 32, 2009, pp. 319-331.

<sup>77</sup> Como gran especialista en la historia de la Iglesia en Córdoba participa –junto a otros autores– en la edición del volumen XI del *Synodicon Hispanicum*, dedicado a Cádiz, Canarias, Cartagena, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos en el año 2013.

<sup>78</sup> Estos eran *De Osio al Islam (357-1146)*, el ya publicado de *Reconquista y Restauración (1146-1326)*, y *La diócesis en la Baja Edad Media (1326-1516)*.

<sup>79</sup> “De los orígenes a la muerte del obispo Higinio (384)”, “La diócesis durante las invasiones y el reino visigodo”, “La diócesis sometida al Islam”, “Reconquista y Restauración de la diócesis”, “Época contemporánea (siglos XIX-XX). La diócesis en la sociedad secular”, *Historia de las diócesis españolas*, vol. 8 (Iglesias de Córdoba y Jaén, coord. por Manuel Nieto Cumplido), 2003, pp. 5-28, 33-42, 43-63, 65-88, 151-190 respectivamente. Al margen de estos estudios publica más recientemente “La Iglesia en las nuevas poblaciones de Andalucía (1767-1835)”, *Las nuevas poblaciones de Andalucía*, Córdoba, 2016, pp. 67-132.

<sup>80</sup> Entre ellos cabe reseñar, *Escritos pastorales: homenaje de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Público Fray Albino de Córdoba y de la comisión organizadora de los actos en honor del “Obispo Blanco” en el cincuenta aniversario de su fallecimiento (13-8-1958)* (conjuntamente con A. G. Menéndez-Reigada y P. P. Herrera Mesa), Córdoba, 2008; “La Doctrina social de la Iglesia en los escritos de fray Albino Menéndez-Reigada, O. P. Obispo de Córdoba (1946-1958)”, *Studia cordubensis: revista de teología y ciencias religiosas de los centros académicos de la Diócesis de Córdoba*, 1, 2008, pp. 55-70; “Don Tello de Buendía, arcediano de Toledo (1458-1482) y

religiosidad popular<sup>81</sup>, a la hagiografía o historia de los santos cordobeses<sup>82</sup>, y a la vida de los cristianos en la Córdoba medieval<sup>83</sup>. Es precisamente esa doble condición de sacerdote e historiador lo que hará que sea designado vicepostulador del proceso de beatificación de Padre Cristóbal de Santa Catalina en 1989, participando este año en varios actos organizados con motivo del tricentenario de su muerte<sup>84</sup>; o que su libro *La persecución religiosa en Córdoba, 1931-1939* (conjuntamente con L. E. Sánchez García), editado ese mismo año por el C.S.I.C., sea de gran utilidad para las futuras beatificaciones que llevará a cabo en los años siguientes la Iglesia.

Las dos primeras décadas del presente siglo fueron igual de fructíferas que las anteriores desde el punto de vista intelectual. Su presencia en congresos, su elocuencia como conferenciante y su gran capa-

obispo de Córdoba (1483)”, *Creer y entender: homenaje a Ramón González Ruiz*, I, 2014, pp. 289-306; “Tendencias de la historiografía moderna sobre Osio”, *Actas del Congreso Internacional: El siglo de Osio en Córdoba*, Córdoba, 2015, pp. 137-176; “La cuestión de Osio. Desarrollo histórico y valoración”, *Studia cordubensis: revista de teología y ciencias religiosas de los centros académicos de la Diócesis de Córdoba*, 13, 2020, pp. 205-275.

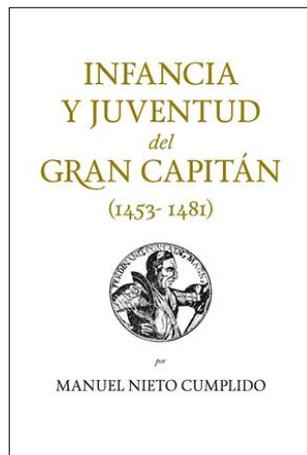
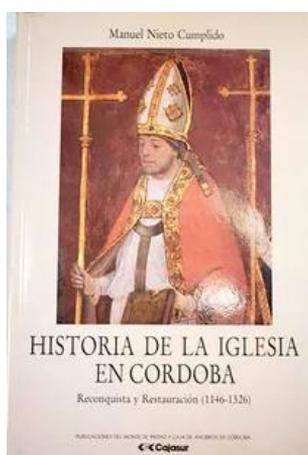
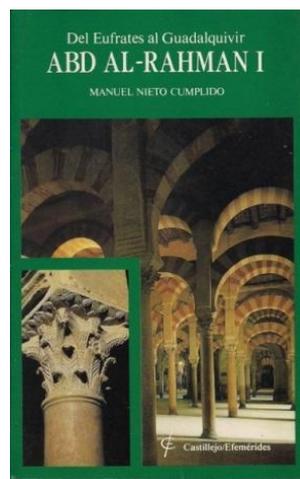
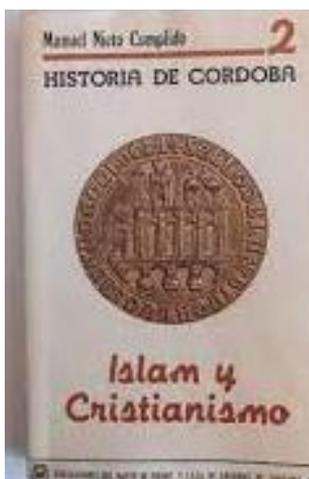
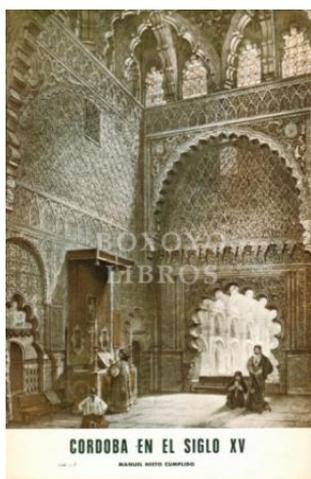
<sup>81</sup> Entre otras podemos señalar, “La devoción a María, Madre de Dios, en la diócesis de Córdoba durante la Baja Edad Media”, *Congreso de religiosidad popular en Andalucía*, Córdoba, 1994, pp. 35-48. *Nuestra Señora de la Estrella, patrona de Villa del Río* (conjuntamente con María de los Ángeles Raya Raya), Córdoba, 1995; “Religiosidad popular andaluza: la regla medieval de la Cofradía de Ánimas de Castro del Río (Córdoba)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 16, 2004, pp. 257-282.

<sup>82</sup> En este apartado-entre otras- podemos señalar, *Córdoba: Patrimonio de santidad*, Córdoba, 2004; “El santoral Hispano-Mozárabe en la Diócesis de Córdoba”, *Memoria ecclesiae*, 33, 2009, pp.467-536.

<sup>83</sup>En este sentido caben señalar las aportaciones realizadas en Congresos sobre los mozárabes. Entre ellas, “Estatuto legal de los mozárabes cordobeses”, *Actas del I Congreso Nacional de Cultura Mozárabe (historia, arte, literatura, liturgia y música)*, Córdoba, 1996, pp. 27-36; “La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada”, *La Subbética cordobesa: una visión histórica actual*, Córdoba, 2017, pp. 189-210; “Los estatutos de protección de judíos y cristianos en los textos de Mahoma y Omar”, *Actas del I Congreso Internacional “Los mozárabes. Historia, cultura y religión de los cristianos en Al-Andalus”*, Córdoba, 2018, pp. 43-55.

<sup>84</sup> Sirva como ejemplo el llevado a cabo en Hinojosa del Duque: *Hinojosa del Duque y el P. Cristóbal de Santa Catalina: exposición en el tricentenario de su muerte* (conjuntamente con J. Aranda Doncel y M. Arriba Cámara), Hinojosa del Duque, 1989.

ciudad de trabajo le mantuvo presente en la primera línea de la cultura e intelectualidad cordobesa. Su amplia historiografía fue en aumento con publicaciones como el libro ya mencionado de *Palma del Río en la Edad Media (855-1503)*. *Señorío de Bocanegra y Portocarrero* (Córdoba, 2004), *San Jerónimo de Valparaíso. La joya oculta de la sierra de Córdoba* (Córdoba 2012), *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)* (Córdoba, 2015) o el también ya mencionado *Memoria archivística de la Catedral de Córdoba (1614-2015)* (Córdoba 2015), entre otros.



Portadas de algunos de sus libros publicados.

Si como historiador podemos decir que —dada su condición de sacerdote— siempre ha estado comprometido con la Iglesia, como intelectual a veces era crítico con determinadas actuaciones de los representantes de esa misma Iglesia en nuestra ciudad. En este sentido es significativo lo que piensa de los obispos cordobeses que ha conocido, incluso de algunas dignidades eclesiásticas de la Iglesia de Córdoba, como es el caso de la figura de don Miguel Castillejo<sup>85</sup>.

A su labor de historiador hay que unir igualmente su interés por las diversas manifestaciones artísticas cordobesas de distintas épocas históricas desde su llegada a Córdoba. Junto al quehacer propio de su cargo como director del Museo Diocesano de Córdoba se une una amplia historiografía sobre temas artísticos cordobeses, donde en todo momento se muestra como un gran conocedor de los mismos, participando incluso en la organización de exposiciones o colaborando con su opinión en los catálogos y publicaciones<sup>86</sup>. Entre sus publicaciones (libros y catálogos) de temática artística podemos señalar las siguientes: *La miniatura en la Catedral de Córdoba* (1973), *Cordobanes y guadamecés de Córdoba* (1973), *Pintura medieval cordobesa* (1974), *Corrientes artísticas en la Córdoba bajomedieval cristiana* (1975), *Córdoba 1492: ambiente artístico y cultural* (con F. Moreno Cuadrado en 1992); *Eucliarística Cordubensis* (exposición, con F. Moreno Cuadrado en 1993); etc.

Toda esta labor realizada en pro de la cultura cordobesa, en general, y del arte, en particular, fue el motivo principal para que en 1995 la Asociación Arte. Arqueología e Historia le concediera el premio Juan Bernier de Arte —en su segunda edición— por su buen hacer en este campo. Posteriormente, en 2020, la Asociación de Informadores Técnicos Sanitarios de Córdoba “Círculo Cultural Averroes” le con-

---

<sup>85</sup> Vid. sobre ello la entrevista ya mencionada de Rosa Luque Reyes, a la que remito por imposibilidad de incluir dichas opiniones en este trabajo dada la limitación de espacio.

<sup>86</sup> Participó en la organización de la exposición sobre escultura medieval en la Galería Studio en 1974 o en la de los Santos Mártires de Córdoba en la sala municipal de arte en 1975, entre otras. Uno de estos libros, donde se recoge su opinión sobre temas artísticos, fue editado con posterioridad a su fallecimiento. Nos referimos a *Naturalismo mágico en José Bejarano y su época*, Córdoba, 2023, pp. 19-20.

cedió el Premio Averroes de Oro Ciudad de Córdoba en la categoría de las Bellas Letras por ser un referente de la cultura e investigación histórica de la ciudad de Córdoba en varias décadas.



Entrega del Premio Averroes de Oro Ciudad de Córdoba en Bellas Letras 2020 a D. Manuel Nieto Cumplido.

### ACTIVIDAD ACADÉMICA

La llegada a la ciudad de Córdoba en 1966 significará para el presbítero Nieto Cumplido la posibilidad de entrar en contacto plenamente con la cultura cordobesa del momento. Sus cualidades humanas emanadas de su servicio sacerdotal, su categoría intelectual, su labor de catalogación desarrollada en los archivos eclesiásticos de la Sierra cordobesa, su actividad al frente del Seminario Menor de San Pelagio y –sobre todo– su incansable quehacer cotidiano, no solo como docente sino como bibliotecario del mismo, no podían pasar desapercibidas para la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Aunque ya unos años antes –como hemos indicado anteriormente– había colaborado en la revista *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas* con un artículo sobre la “Historiografía Musulmana en las publicaciones

de la Real Academia”, su primera intervención en las sesiones académicas fue el 28 de enero de 1967. Así fue reseñada en el *Boletín* de nuestra institución:

“El 28 de enero, especialmente invitado, asistió a la sesión el Presbítero don Manuel Nieto Cumplido, bibliotecario del Seminario, quien presentó los trabajos que lleva efectuados para la catalogación completa de los archivos eclesiásticos de la Diócesis, que tiene terminados en Fuente Obejuna y Peñarroya, entablándose animado coloquio por cuanto esta labor viene a complementar toda investigación histórica que se haga en la provincia”<sup>87</sup>.

Unos meses después, en la sesión del cuatro de noviembre de ese mismo año, se nombraron varios académicos correspondientes en distintas localidades. Uno de ellos fue don Manuel Nieto Cumplido, historiador y profesor del Seminario, en Córdoba<sup>88</sup>. A partir de este momento comienza una fructífera etapa de colaboración con la institución cultural más antigua de la ciudad, presidida en ese momento por el Excmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que le llevaría unos años después –concretamente el 3 de diciembre de 1970– a que fuese elegido Académico de Número en la Sección de Ciencias Históricas<sup>89</sup>, tomando posesión de dicha vacante el 12 de junio de 1971<sup>90</sup>. Durante esos años son varias las intervenciones –de temática variada, generalmente de carácter histórico<sup>91</sup>– que realiza en

---

<sup>87</sup> Cfr. *B.R.A.C.*, 87 (enero 1965-diciembre 1967), p. 214.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 223.

<sup>89</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 15 (1967-1973), fol. 57.

<sup>90</sup> La sesión de toma de posesión tuvo lugar en el salón capitular del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Su discurso versó sobre “Arquitectura religiosa cordobesa del siglo XX”. En nombre de la Corporación le contestó el académico numerario D. Dionisio Ortíz (*Ibíd.*, fol. 68v)

<sup>91</sup> Entre ellas caben destacar: “La Iglesia en las Nuevas Poblaciones de Andalucía (1767-1835)”, con ocasión de la Semana de estudios sobre colonización, que organizó la Real Academia de Córdoba para conmemorar la promulgación del “Fuero de las Nuevas Poblaciones” (5 de julio de 1767); “La música y las danzas en la Sierra de Córdoba” (20 de abril de 1968); “Primeros estudios filosóficos de Sanz del Río” (29 de noviembre de 1969); “Cartas inéditas del Duque de Medina Sidonia y su conspiración en Andalucía” (17 de enero de 1970); “Reflexiones sobre el Seminario a la luz de la Historia”, con motivo de la celebración del Día del

las sesiones académicas o en otros actos organizados por la Academia, quedando constancia de algunas de ellas en los correspondientes boletines de finales de la década de los sesenta<sup>92</sup>.

A partir de su nombramiento como académico numerario intensificó su labor académica durante la década de los setenta, no solo con la presentación de sus trabajos en las correspondientes sesiones, generalmente de carácter histórico en algunas de las ramas ya señaladas (historia medieval cordobesa, historia de la Iglesia, etc.)<sup>93</sup>, sino con las tareas propias de todo académico de número (contestaciones a los discursos de ingresos de nuevos académicos numerarios, organización de actos culturales por parte de la Real Academia y participación en los mismos, representaciones en nombre de la Corporación en diver-

Seminario (14 de marzo de 1970); participación en los actos de la canonización del Beato Juan de Ávila (mayo de 1970); etc. Cfr. *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 15 (1967-1973).

<sup>92</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel., “La Iglesia en las Nuevas Poblaciones de Andalucía (1767-1835)”, “Cartas inéditas del Duque de Medina Sidonia y la conspiración de Andalucía” y “Primeros estudios filosóficos de Julián Sanz del Río”, *B.R.A.C.*, 88, 89 y 90, 1968, 1969 y 1970, pp. 33-92, 155-174 y 135-148 respectivamente.

<sup>93</sup> Entre los trabajos presentados destacan: “La crisis demográfica y social del siglo XIV en Córdoba” (16 de marzo de 1972); “La miniatura gótica en la Catedral de Córdoba (22 de noviembre de 1973); participación en los actos del IV centenario de la muerte de Juan Ginés de Sepúlveda (noviembre de 1973) “Formas del sentimiento religioso en Córdoba a fines de la Edad Media” (7 de noviembre de 1974); “Nuevas fuentes procesales del Obispado de Córdoba” (18 de diciembre de 1974); “Medina y Corella, fundador del Monte de Piedad” (23 de enero de 1975); “El Estudio General de Córdoba en la Baja Edad Media” (13 de noviembre de 1975); “Teoría de la ciencia para la adquisición del saber en la Córdoba cristiana” (18 de diciembre de 1975); “Un linaje extremeño: los Moreno, de Don Benito (22 de enero de 1976); “Niveles arqueológicos del recinto amurallado de Palma del Río” (26 de febrero de 1976); “Estudio biográfico de don Diego Ugalde, canónigo racionero de Santa Fe de Bogotá” (22 de abril de 1976); “El libro de diezmos de donadíos de la Catedral de Córdoba” (2 de diciembre de 1976); “El catálogo de la colección Vázquez Venegas” (31 de marzo de 1977); “Aportación histórica al Cancionero de Baena (16 de noviembre de 1978); “La restauración de la diócesis de Córdoba en el reinado de Fernando III” (11 de octubre de 1979); “Inventario de la Sección de Obras Pías del archivo de la Catedral de Córdoba (conjuntamente con L. E. Sánchez García el 14 de febrero de 1980); “Fr. Francisco de Moya, obispo de Rubicón (19 de junio de 1980), etc. Cfr. *Libros de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomos 15 (1967-1973) y 16 (1973-1980).

sos tipos de actos, formando parte de comisiones en nombre de la Institución para temas diversos, participaciones en sesiones necrológicas, informes, homenajes a otros académicos, presentaciones de libros, etc.) implicándose aún más en la vida académica, ya que el 14 de diciembre de 1972 fue nombrado bibliotecario de la Corporación<sup>94</sup>, cargo en el que fue reelegido en la sesión del 21 de diciembre de 1976<sup>95</sup>. Algunos de sus trabajos se encuentran publicados en los distintos boletines de esta década<sup>96</sup>, siendo él quien el 11 de octubre de 1979 pronunciase en el salón de actos de la nueva sede social de la Corporación, sita en la calle Ambrosio de Morales 9, el discurso de inauguración del curso académico 1979-1980, titulado “La restauración de la diócesis de Córdoba en el reinado de Fernando III”<sup>97</sup>.

La década de los ochenta comienza para nuestro académico con su nombramiento como Secretario perpetuo de la Institución en sesión celebrada el 4 de diciembre de 1980<sup>98</sup>. Un nuevo reto que incrementará su dedicación a la misma durante esta nueva década, a lo largo de la cual unirá a su quehacer como académico numerario las labores propias de su nuevo cargo durante los ocho años que estuvo como director de la Corporación académica el Excmo. Sr. D. Juan Gómez Crespo. El 15 de diciembre de 1988 proseguirá con su labor de Secretario perpetuo de la misma, en este momento bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Manuel Peláez del Rosal, cargo en el que permanecerá solamente dos meses, ya que diversos motivos le llevarán a presentar

---

<sup>94</sup> Cfr. *B.R.A.C.*, 92 (enero-diciembre 1972), p. 184.

<sup>95</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 16 (1973-1980), fol. 48r.

<sup>96</sup> “La sigilografía y el arte en Córdoba en el siglo XIII” (discurso de contestación al de ingreso de D. Joaquín Moreno Manzano), 97, 1977, pp. 57-74; “Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba” (discurso de contestación al de ingreso de D. Miguel Castillejo Gorráiz), 98, 1978, pp. 47-73; “Nuevas fuentes precensales del Obispado de Córdoba”, 98, 1978, pp. 157-172; “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba”, 98, 1978, pp. 213-258; “Notas sobre la Judería de Córdoba (1236-1391)”, 99, 1978, pp. 99-125; “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba (II)”, 99, 1978, pp. 177-242; y “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba (III)”, 100 (2), 1979, pp. 455-508.

<sup>97</sup> *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 16 (1973-1980), fol. 87r..

<sup>98</sup> *Ibíd.*, ff. 103 rv.

su dimisión por escrito el 23 de febrero de 1989, siendo aceptada por el Pleno que le agradecerá los servicios prestados<sup>99</sup>.

Durante esta década de los ochenta proseguirá con su participación activa mediante la presentación de comunicaciones –generalmente de carácter histórico, referidas a la Iglesia o a los siglos medievales cordobeses<sup>100</sup>– en las sesiones ordinarias de la Academia, algunas de las cuales serán recogidas en los boletines correspondientes<sup>101</sup>. A partir de este momento vendrá una etapa de menor actividad en la Academia, disminuyendo su asistencia a la misma al estar centrado en otros proyectos y quehaceres. Esto no quiere decir que no participara en algunos momentos puntuales, como ocurrió en octubre de 1998, con motivo de la celebración de las I Jornadas de la Real Academia sobre

---

<sup>99</sup> Cf. *B.R.A.C.*, 116, 1989, pp.215-216. Durante estos años realiza las memorias de cada curso académico, en las que se recogen la correspondiente vida académica de cada año, quedando publicadas en los boletines: “Memoria del curso académico 1981-1982”, 103, 1982, pp. 221-247; “Memoria del curso académico 1982-1983”, 105, 1983, pp. 273-282; “Memoria del curso académico 1983-1984”, 107, 1984, pp. 263-272; “Memoria del curso académico 1984-1985”, 109, 1985, pp. 189-197; “Memoria del curso académico 1985-1986”, 111, 1986, pp. 153-162; “Memoria del curso académico 1986-1987”, 113, 1987, pp. 155-163; y “Memoria académica 1987-1988”, 117, 1989, pp. 453-487.

<sup>100</sup> Entre ellas cabe señalar: “Aportación a la Historia de Lucena en los siglos XIII y XIV” (22 de octubre de 1981); “Influencias italianas en la pintura cordobesa del siglo XIII” (1 de abril de 1982); “El infante don Juan Manuel y Córdoba” (2 de diciembre de 1982); “El Archivo Histórico Provincial de Córdoba” (9 de diciembre de 1982); “Córdoba a fines del siglo XIII: depresión económica (17 de febrero de 1983); “Córdoba: sigilografía y heráldica” (17 de noviembre de 1983); “Proyectos de restauración de Velázquez Bosco en la Mezquita-Catedral de Córdoba (1899-1918)” (26 de enero de 1984); “Panorama artístico de la Córdoba medieval cristiana (1236-1516)” (15 de marzo de 1984); “Córdoba durante la guerra civil entre Alfonso X y el infante don Sancho (1281-1284)” (20 de junio de 1984); “La documentación cordobesa en el Archivo Secreto Vaticano” (11 de junio de 1987); etc. Cfr. *Libro de Actas de la Real Academia de Córdoba*, tomo 17 (1980-1985).

<sup>101</sup> “Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Nueva aportación histórica” (discurso de contestación al de ingreso de D. Francisco Lara Arrebola), 103, 1982, pp. 35-57; “La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX”, 106, 1984, pp. 71-102; “Discurso de contestación al de ingreso de D. Ángel Fernández Dueñas”, 113, 1987, pp. 19-21; y “Bernabé Moreno de Vargas, oriundo de Don Benito”, 118, 1990, pp. 163-173.

“Córdoba en tiempos de Felipe II”<sup>102</sup>; en el año 2003, cuando la Sección de Ciencias Históricas organizó un ciclo de conferencias con motivo de la celebración del 550 aniversario del nacimiento del Gran Capitán y el 500 de las batallas de Garellano y Ceriñola, que fueron editadas seguidamente<sup>103</sup>; o en el año 2006, colaborando con un artículo en la publicación del libro *Córdoba y la época de Isabel la Católica*<sup>104</sup>, entre otros.



D. Manuel Nieto Cumplido en una de sus últimas actuaciones en la Real Academia de Córdoba

La Real Academia de Córdoba, consciente de la extraordinaria labor desarrollada desde los años setenta en pro de la Institución, quiso –bajo el mandato como director del Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa– dedicar la sesión de clausura del curso académico 2010-2011 –siguiendo la costumbre de años anteriores– a homenajear la figura del académico D. Manuel Nieto Cumplido como uno de sus miembros de mayor antigüedad y rango. En esta ocasión –y a petición de la Junta Rectora– el que escribe estas líneas fue el encargado de ensalzar su vida académica y su categoría intelectual y personal<sup>105</sup>.

<sup>102</sup> En estas Jornadas presentó una comunicación titulada “El nacimiento de un seminario tridentino en Córdoba: San Pelagio”.

<sup>103</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Luis Portocarrero, señor de Palma, en las guerras de Portugal y Granada (1479-1492)”, *Córdoba, el Gran Capitán y su época*, Córdoba, 2003, pp. 75-107.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, “Pero Tafur, “Civis Cordubensis”, *Córdoba y la época de Isabel la Católica*, Córdoba, 2006, pp.145-170.

<sup>105</sup> ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *B.R.A.C.*, 160, 2011, pp. 213-218.

A partir de 2016, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. José Cosano Moyano, de nuevo nuestro académico vuelve a participar en sesiones y actos organizados por la Corporación. Así, en diciembre de dicho año participa en la sesión dedicada al “Día de la Inmaculada” con la comunicación titulada “La devoción a María, Madre de Dios, en el misterio de su primera Concepción, en la Diócesis de Córdoba”<sup>106</sup>. Al año siguiente con motivo de las “I Jornadas de historia en la Mancomunidad de la Subbética”, organizadas por la Real Academia de Córdoba, pronuncia en abril una conferencia en Lucena titulada “La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada”<sup>107</sup>. En octubre de 2019, con motivo de las Jornadas que la Real Academia de Córdoba organiza para conmemorar el treinta y cinco aniversario de la declaración de la Mezquita de Córdoba como Patrimonio de la Humanidad y el veinticinco de la ampliación de dicha declaración al Centro Histórico de Córdoba, participa con la conferencia titulada “Propuestas del ICOMOS sobre la Mezquita-Catedral de Córdoba en 1976”<sup>108</sup>. En febrero de 2020 intervino en la sesión necrológica dedicada al Ilmo. Sr. D. Francisco Lara Arrebola<sup>109</sup>. Su última colaboración fue en la primavera de 2021 –unos meses antes de su fallecimiento–, con motivo del ciclo de conferencias organizado por la Real Academia y patrocinado por la Fundación Cajasol titulado “La ciudad y sus legados históricos: Córdoba cristiana”. Participó con la conferencia titulada “Córdoba: El Alcázar Real Almohade –El Alcázar Viejo–, el Castillo de la Judería y Malburguete”<sup>110</sup>.

---

<sup>106</sup> B.R.A.C., 165, 2016, pp. 443-454.

<sup>107</sup> *La Subbética cordobesa: una visión histórica actual* (coord. por ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y ESCOBAR CAMACHO, J. M.). Córdoba, 2017, pp. 189-210.

<sup>108</sup> Cfr. COSANO MOYANO, José y ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *Vida académica (curso 2019-2020)*, Córdoba, 2020, p. 56.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>110</sup> Esta conferencia, junto con el resto del ciclo de conferencias, que fue coordinado por José Manuel de Bernardo Ares, fue publicada en la colección T. Ramírez de Arellano de la Real Academia de Córdoba. AA. VV. (coord. J. M. de Bernardo Ares), *La ciudad y sus legados históricos (5): Córdoba cristiana*, Córdoba, 2021, pp. 63-79.

La Real Academia de Córdoba, con motivo de la inauguración del curso 2021-2022, quiso reconocerle su labor académica por su cincuentenario de compromiso con la Institución y le concedió una placa conmemorativa por tal efemérides en octubre de 2021. Al mes siguiente, el día 18, fallecía en Córdoba con 86 años el exsecretario perpetuo de nuestra institución, al que se le dedicaba su correspondiente sesión necrológica el 17 de noviembre de 2022. En ella intervinieron los académicos D. Manuel Villegas Ruiz, D<sup>a</sup> Mercedes Mayo González, D. Manuel Muñoz Rojo, D. Francisco Solano Márquez Cruz, D. Alfonso Porras de la Puente, D. José Manuel Escobar Camacho y D. José Cosano Moyano, quienes recordaron y elogiaron su persona y su obra<sup>111</sup>.

Pero su vida académica no se circunscribe solamente a la Real Academia de Córdoba. Pues su amplio bagaje cultural y su reconocido prestigio intelectual fue reconocido también por otras Academias españolas e instituciones culturales, de las que fue miembro. Este fue el caso de la Real Academia de Cádiz, de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la Real Academia de Extremadura, así como del Instituto de Estudios Giennenses.

## UNA AFICIÓN, UNA DEVOCIÓN Y UN ENTRETENIMIENTO

### Una afición: el canto gregoriano

Aunque el estudio fuese el eje central de la vida de nuestro académico, hubo a lo largo de la misma diversas aficiones que rellenaban sus escasos huecos de ocio pero que fue perdiendo con el transcurrir de los años. Si de seminarista “jugaba al fútbol, y estudiando Filosofía, al ajedrez y al pimpón” y en su etapa de madurez se distraía con la televisión por satélite que le permitía “acceder a un mundo más abierto que el nuestro”<sup>112</sup>, lo cierto es que en él siempre estuvo presente su

---

<sup>111</sup> El contenido de estas intervenciones se encuentra publicado en *B.R.A.C.*, 172, 2023, pp. 1003-1030.

<sup>112</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

interés por la música, tanto desde el punto de vista de investigación como de expresión de sentimientos y emociones.

Fue don Carlos Sánchez Centeno, párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Palma del Río, quien –como él mismo indica– lo introdujo en el gusto por la música durante sus vacaciones estivales en su localidad natal<sup>113</sup>. Ello le hizo formar parte del coro del Seminario, donde comenzó a mostrar sus preferencias por el canto gregoriano, que le llevaría a obtener –como ya hemos dicho– el título de Diplomado en Canto Gregoriano por la Escuela Superior de Música de Madrid en 1959, el mismo año en que fue ordenado presbítero en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos (La Compañía) de Córdoba.

Su afición a la música unida a su labor de archivero le llevó a inventariar y catalogar los libros corales de la Catedral de Córdoba<sup>114</sup>. De este trabajo surgen dos publicaciones: la primera, en la que el catálogo de dichos libros es parte de la obra ya mencionada *La miniatura en la Catedral de Córdoba* (Córdoba 1973, pp. 51-96), y una segunda sobre “La Música en la Catedral de Córdoba (1236-1577)”, en *El patrimonio histórico-musical de Córdoba* (Córdoba, 2004, pp. 97-116). Su preocupación constante por la música impulsó la realización de un catálogo de obras musicales de la Catedral de Córdoba<sup>115</sup>, así como otras publicaciones sobre esta temática.

Pero su labor en el campo musical no se limitó solamente a estas tareas, sino que sus conocimientos en el canto gregoriano le llevaron a crear en 1985 la *Schola Gregoriana Cordubensis*, que bajo su dirección y la de don Manuel Lucena Aguilar Tablada llevó a cabo una intensa y prestigiosa actividad musical durante más de quince años en Córdoba y provincia. Posteriormente en 2001 se creó la *Capella Cordubensis*, con la mayor parte de los miembros de la antigua *Schola* y como continua-

---

<sup>113</sup> Por este motivo hizo un inventario del Archivo Musical de don Carlos Sánchez Centeno (1937-1972), comprándoselo –junto con parte de su biblioteca– a sus herederos y lo donó al cabildo catedralicio.

<sup>114</sup> Cfr. NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp. 28 y 33.

<sup>115</sup> Labor realizada en dos cuadernos por Luis Pedro Bedmar Encinas en el año 2002 (Ibid., p. 33).

dora de la misma, también bajo la dirección de nuestro académico, que al poco tiempo pasó a ser director musical honorario de la misma. Sus objetivos eran estudiar, investigar e interpretar el canto hispano, gregoriano y medieval, y la música antigua.

### Una devoción: el *Corpus Mediaevale Cordubense*

Junto a esta afición –presente siempre en su vida– encontramos también un proyecto de trabajo de investigación, que nace prácticamente desde el inicio de su labor como archivero, investigador e historiador y al que le tenía un especial cariño y devoción, pero que no pudo ver finalizado. Nos referimos al *Corpus Mediaevale Cordubense*, concebido como una colección general de extractos documentales y otras piezas no documentales entre 1146 y el final de la Baja Edad Media, referidos al antiguo reino de Córdoba y su obispado –no coincidentes en sus términos–, que permitiese conocer no solo el tema directo de una investigación sino también el entorno real del mismo<sup>116</sup>.

Dicho proyecto partió de la lectura de un texto del profesor Ubieto Arteta, de la Universidad de Valencia, publicado en su *Introducción a la Historia de España* en 1969, que hace referencia a la falta de catalogación de la mayor parte de documentación medieval y a la escasez de publicaciones de “Monumenta” en España si se comparaba con la mayoría de países europeos, cuya consecuencia era que la investigación medievalista resultaba no solo ardua, sino costosa, aparte de la inseguridad de las conclusiones<sup>117</sup>. Por ello, recién terminada su licenciatura –y una vez al frente del archivo catedralicio de Córdoba– nuestro académico comenzó a catalogar la documentación bajomedieval referida a Córdoba existente en archivos y bibliotecas –tanto eclesiás-

---

<sup>116</sup> Es precisamente a este proyecto al que le dediqué mis palabras en la sesión necrológica que la Real Academia le dedicó en recuerdo de uno de sus más insignes miembros. Vid. al respecto ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, “Un sueño inconcluso: El Corpus Mediaevale Cordubense”, *B.R.A.C.*, 172, 2023, pp. 1023-1027.

<sup>117</sup> Vid. sobre ello UBIETO, REGLA, JOVER y SECO, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, 1969, p. 161.

ticas como no eclesiásticas— locales, regionales, nacionales e incluso de fuera de nuestras fronteras.. Para 1976 había recopilado ya una gran cantidad de documentación, lo que le permitió presentar al I Congreso de Historia de Andalucía, en la sección dedicada a Andalucía Medieval, una comunicación titulada “Hacia la formación del *Corpus Mediaevale Cordubense*”<sup>118</sup>. En ella indicaba los objetivos que perseguía con dicha obra, así como el ámbito, composición, orden y metodología que había seguido en la misma, incluyendo una relación de los archivos y bibliotecas consultadas hasta ese momento.

La ilusión con la que comenzó este proyecto le hizo incluso calcular el número de documentos que tendría, cifrado en 40.000, de los que 13.000 tenía ya reunidos. Este optimismo y la fuerza que le daba la importancia del proyecto le llevó a publicar los dos primeros tomos, que abarcaban desde 1106 a 1277, en los años 1979 y 1980. La obra iba precedida —como dijimos anteriormente— de una presentación de su maestro don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media en la Universidad de Granada, desde 1966 a 1969 y posteriormente de la Universidad de Barcelona, en la que ponderaba al autor y a su obra<sup>119</sup>.

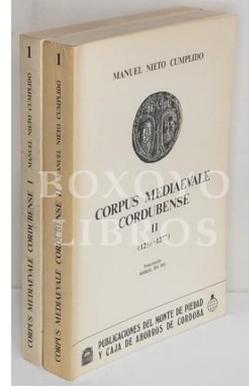
Pero rápidamente se dio cuenta que el proyecto en que se embarcaba era de mucha más envergadura de la que había pensado en un primer momento. Eran muchos los archivos que había que consultar, necesitaba más tiempo del calculado en un primer momento para transcribir, extractar y preparar el documento para su publicación. Esto, unido a sus responsabilidades como canónigo archivero de la Catedral, director del Museo Diocesano y a tantos proyectos que se cruzaban en su camino y que no tenía más remedio que llevarlos a cabo por su condición de sacerdote e historiador, por la responsabilidad emanada de su cargo dentro del cabildo catedralicio de Córdoba o porque el mismo estaba interesado en ellos, no le permitió continuar con la edición del *Corpus*. Necesitaba tiempo, tranquilidad y personas

---

<sup>118</sup> *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, 1978, pp. 251-358.

<sup>119</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Corpus Mediaevale Cordubense*, I (1106-1255) y II (1256-1277), Córdoba, 1979 y 1980 respectivamente.

que le ayudarán —y no se aprovecharán de su trabajo— a preparar tantas fichas documentales para su edición.



Izquierda: Una de las intervenciones de la *Schola Gregoriana Cordubensis*, bajo la dirección de D. Manuel Nieto Cumplido. Derecha: Primera edición del *Corpus Mediaevale Cordubense* (1979-1980).

Así con su labor abnegada y silenciosa de catalogación y ordenación de fondos documentales procedentes de los más variados archivos transcurrieron las siguientes décadas, a lo largo de los cuales aprovechó la documentación que iba recopilando para ir publicando una gran cantidad de libros y trabajos apoyados en dichas fuentes. Poco a poco fue engrosando los ficheros correspondientes a las noticias relativas a Córdoba durante las centurias bajomedievales, siempre con la esperanza de algún día poder publicar toda esta rica documentación<sup>120</sup>. Próxima ya su jubilación e ilusionado porque podría dejar todas sus responsabilidades y dedicarse exclusivamente a preparar el trabajo de tantos años para su edición, comenzó incluso a rechazar algunos proyectos que le restarían tiempo para dedicarse a lo que él consideraba que podía ser la obra de su vida.

En el año 2015, una vez conocido y valorado *el Corpus* por el propio obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández González, se procedió por la intervención personal del propio obispo ante el cabildo a

<sup>120</sup> Así lo recogía la prensa, concretamente *El País* en su sección dedicada a Andalucía, el 26 de marzo de 2002 en un artículo de María Hernández Martín.

la edición completa de la obra –que contaba en ese momento con 11.500 ff.– con la intención de sacar a la luz varios volúmenes cada año<sup>121</sup>. Para ello se conformó un equipo de especialistas, integrado por María del Mar Araque González, Elvira I. Loma Muro y María Jesús Ruiz Fernández, que le ayudaría en la revisión, corrección y edición de su magna obra. Efectivamente en el año 2020 se volvieron a editar en segunda edición, corregida y ampliada, los dos primeros tomos que ya anteriormente habían sido publicados y durante ese mismo año y el siguiente continuaron editándose ocho tomos más. En total diez, que abarcaban desde el siglo XII al XIV.

Su sueño, al que desde los años setenta del pasado siglo le había dedicado una gran parte de su trabajo, se estaba haciendo realidad<sup>122</sup>. Solamente quedaba que llegara el momento de su presentación al público. Desgraciadamente la edición de su obra póstuma coincidió con la llegada de la epidemia de la covid e impidió que fuera presentada. Nadie esperábamos que su pronto fallecimiento –cuando estaba todavía en plena madurez intelectual– dejara inconcluso su gran anhelado proyecto, del que su equipo de colaboradoras ha llegado a preparar para su edición varios tomos más, que reposan en el seno del cabildo catedralicio de la diócesis de Córdoba como depositaria del mismo<sup>123</sup>.

### **Un entretenimiento: aquellas tertulias ... “de sabios”**

La tertulia como reunión informal y periódica de personas interesadas en un tema, que se convocan en locales públicos para debatir o

---

<sup>121</sup> Cf. NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Memoria archivística...*, pp.27-28.

<sup>122</sup> Incluso la prensa del momento se hacía eco de este hecho. Así se recoge en un artículo de Luis Miranda en la sección de cultura del *ABC Córdoba* del 11 de marzo de 2021.

<sup>123</sup> El cabildo catedralicio de Córdoba sería, por tanto, la única institución que podría finalizar su proyecto con la edición completa del *Corpus Mediaevale Cordubense*. Si no se hace me temo que su trabajo de casi cincuenta años se perderá y será aprovechado al final por personas ajenas al mismo, que utilizarán dicha documentación sin incluso citar su procedencia. Ese sería el mejor homenaje a una persona que dedicó toda su vida a la silenciosa –y nunca apreciada ni agradecida– catalogación de los fondos documentales procedentes de tan variados archivos.

compartir noticias, conocimientos y opiniones, es de larga trayectoria histórica en España, en general, y en Córdoba, en particular. Fomentada por parte de los liberales desde comienzos del siglo XIX, siempre han sido un espacio ideal para la socialización, viéndose revitalizadas con la llegada de la democracia a nuestro país.

Un humanista e intelectual como nuestro académico, cuyo interés por coleccionar todo tipo de documentación era casi una obsesión<sup>124</sup>, tenía en ellas el lugar ideal para pasar un rato entretenido con sus amigos, compartiendo con ellos y con otros tertulianos que acudían a la cita su amplio saber, llegando a veces incluso a relatar acontecimientos acaecidos a algunos personajes destacados de la sociedad cordobesa. Una de ellas fue la que tenía su sede en el conocido bar Siroco, donde se reunía con su gran amigo, el poeta Juan Bernier, el pintor Tomás Egea, el abogado y escritor Carmelo Casaño y el fotógrafo Pepe Jiménez, entre otros. Así lo recoge la prensa del momento, refiriéndose a nuestro académico:

“Es más conocida su faceta de hombre de tertulia, ya que se le pudo ver muchas veces en la terraza del bar Siroco, junto a la tienda de fotografía y galería de arte de Pepe Jiménez, en distendida tertulia

---

<sup>124</sup> Su lema era que “un archivero no tira jamás un papel, porque siempre acaba sirviendo”. Esta costumbre le acarreo algún que otro mal entendido, como el ocurrido en plena Transición política y que él relataba así:

“En los tiempos predemocráticos, cuando los movimientos de izquierdas bullían en Córdoba, recogía todos los panfletos que me encontraba en el suelo sabiendo que un día serían historia. Coleccioné el boletín del PCE, bien escondido, y como los comunistas se vieron obligados a destruir sus materiales porque la policía los tenía fichados, mi colección es hoy la única existente, la tengo encuadernada. Al interesarme por esos papeles pensaron que era comunista, y un día me visitaron en el archivo Rafael Sarazá y Carlos Castilla del Pino. El archivo está en la antigua galería de unión con el Alcázar y tiene puertas que van cerrando las estancias. Castilla me preguntó aquella mañana si podíamos ir cerrándolas y me quedé *mosca* porque esas puertas no se cierran, y es que querían proponerme que formara parte de la Plataforma Democrática. Pero yo les contesté que si detrás estaba el Partido Comunista mi respuesta era "no". Un día me encontré con Martínez Bjorkman, que sabía de aquella visita, y me dijo: "Es que tú eres un equivocado".

LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, enero 22.

con éste, el poeta Juan Bernier y un variopinto abanico de personajes de la vida cordobesa. "Era una tertulia abierta, con gente de todos los partidos –recuerda–. Nosotros allí sentados éramos más demócratas que los que pasaban con banderas por la avenida"<sup>125</sup>.

Pero esta tertulia no fue la única que contó con su presencia. A ella le sucedieron otras, en la que a veces se producían tensos debates dada la fuerte personalidad de sus participantes, pero que se caracterizaban por un denominador común: su carácter abierto a cualquier tipo de pensamiento e ideología. Si bien, en alguna de ellas –como la de Córdoba Nostra o la de Tomás Moro, como señala Mercedes Mayo– estaba vedada la participación de las mujeres<sup>126</sup>.

Aunque hubo otras donde siempre se valoraba la opinión de nuestro académico no quisiera cerrar este apartado sin hacer referencia a dos, en las que el que suscribe estas líneas estuvo en ocasiones presente. Me refiero a las que se celebraba con cierta asiduidad en la cafetería de El Caballo Rojo, después de la misa capitular, y a la que con regularidad se llevaba a cabo los jueves después de la sesiones de la Real Academia de Córdoba –conocida como “la rebotica”–, en la que a veces fui testigo desde finales de la década de los setenta y en los años ochenta del pasado siglo de acaloradas discusiones entre “aquellos sabios” del momento.

Como figura destacada de la intelectualidad de Córdoba durante un largo período de tiempo tenían su propia visión de la ciudad de Córdoba, que quedaba siempre reflejada en sus intervenciones como contertulio. Esta, que la comparte en la entrevista a Rosa Luque, es la siguiente:

“Es una ciudad que desde sus orígenes siente orgullo de su pertenencia al Imperio Romano, el más culto que se ha desarrollado en el mundo. Yo no creo en el senequismo, pero sí en ese orgullo que se repetirá a lo largo de la historia. Los miembros del grupo Cántico han tenido el mundo clásico como referencia paisajística y cultural, no el mundo árabe. Los últimos años de esplendor fueron la pre-

<sup>125</sup> *Diario Córdoba*, “Aquellas tertulias del Siroco”, 2012, 22 de enero.

<sup>126</sup> MAYO GONZÁLEZ, Mercedes, *o. c.*, p. 1009.

sencia en Córdoba de los Reyes Católicos con motivo de la conquista del Reino de Granada, cuando la corte tomó aquí asiento. Desde entonces, desidiosa, ha vivido un decaimiento provinciano, ha perdido el sentimiento de orgullo por su ciudad y copia lo que ve fuera. El peligro de Córdoba es vivir colgada de su pasado, lo único por lo que siente orgullo”<sup>127</sup>.

## CONCLUSIÓN

El 18 de noviembre de 2021 fallecía en el hospital Quirón de la ciudad nuestro académico, víctima de una fibrosis pulmonar, diagnosticada unos años antes y a la que —llevado por su forma de ser<sup>128</sup>— no le dio la suficiente importancia. Con su muerte Córdoba perdió a una de las figuras intelectuales más importantes de los últimos cincuenta años, que marcó una etapa en los archivos eclesiásticos de la diócesis de Córdoba y en la conservación de su patrimonio histórico-artístico. La propia Mezquita-Catedral, declarada hace cuarenta años Patrimonio de la Humanidad, ha perdido igualmente a uno de las figuras más representativas del conocimiento sobre este monumento histórico-artístico, emblema universal de la ciudad de Córdoba.

Nació en una época difícil, desde el punto de vista político y económico, que marcó su infancia y su adolescencia y que de alguna manera planificó su futuro vocacional. Pero supo sobreponerse a ese entorno y devolver con su esfuerzo y responsabilidad a la sociedad la ayuda recibida durante su formación, tanto desde el punto de vista sacerdotal como intelectual. La Iglesia —vinculado a ella por su amor a Jesucristo y gran defensor de la misma— y la Academia —a la que dedicó importantes momentos de su vida— han sido testigos de su continuo quehacer como sacerdote e investigador.

---

<sup>127</sup> LUQUE REYES, Rosa, “La memoria viva de Córdoba”, *Diario Córdoba*, 2012, 22 enero.

<sup>128</sup> Siempre le gustaba presumir de su buena salud, incluso se vanagloriaba de no haber nunca utilizado la Seguridad Social, ya que se apañaba siempre con unas pomadas (Ibíd.).



Académicos intervinientes en la sesión necrológica por el Ilmo. Sr. D. Manuel Nieto Cumplido, celebrada el 17 de noviembre de 2022 en la Real Academia de Córdoba.

Córdoba ha perdido con su fallecimiento a una de las personas más prestigiosas en el conocimiento de su historia y a uno de los últimos humanistas de esta ciudad. La Córdoba medieval, sobre todo la época cristiana, no se comprendería actualmente sin la amplia historiografía que nos ha legado a lo largo de su vida como gran conocedor de las fuentes documentales sobre la ciudad y su provincia. Su *Corpus Mediaevale Cordubense*, depositado y custodiado en el seno del cabildo catedralicio de Córdoba a la espera de su tan esperada edición completa, servirá para que futuros investigadores puedan ampliar el conocimiento de dicha etapa histórica. Y, por supuesto, la labor realizada en el archivo de la catedral cordobesa, desde el punto de vista de su catalogación documental y bibliográfica no ha tenido parangón con épocas precedentes, marcando un antes y después de su nombramiento como canónigo archivero.

Su carácter especial, derivado de su sinceridad y seriedad en el trato, hizo que muchos lo catalogaran de inaccesible e intransigente, mien-

tras que para otros fue una persona afable y cercana, por lo que no dejaba a nadie indiferente. Su profundo conocimiento y su exigencia en el trato, al no admitir ningún tipo de excusas, provocaban que en ocasiones sus comentarios fuesen punzantes. Pero todo ello se le disculpaba si se le conocía a fondo.

Esa particular forma de ser de nuestro académico –calificada como de una persona que no era de medias tintas– le hizo granjearse la enemistad de algunos, que no le tuvieron mucha simpatía y que levantaron contra él toda clase de comentarios negativos. Incluso hasta después de su fallecimiento su vida se ha visto envuelta en sentencias judiciales<sup>129</sup>, que dada la hipocresía de muchos miembros e instituciones de esta sociedad cordobesa le puede servir de pretexto para ensombrecer su figura de intelectual y sus aportaciones al mundo de la cultura cordobesa. Para que no se lleve a cabo esa especie de *damnatio memoriae*, a la que tan aficionados somos en la ciudad de Córdoba, el que suscribe estas líneas ha querido aprovechar la primera oportunidad que se le ha ofrecido por parte del coordinador de este libro, al que le agradezco su invitación a participar en él, para aproximarme al estudio de la figura de nuestro académico.

Con estas líneas he querido transmitir a aquellos cordobeses que no lo conocieron en persona, así como a la generación actual o a las futuras, algunos aspectos de su vida, de su legado cultural e intelectual y de lo que significó su figura en los treinta últimos años del siglo XX y primeras dos décadas del actual en la vida cultural cordobesa. Por ello creo necesario y de justicia que este octavo libro de la colección Francisco de Borja y Pavón, que fue creada durante los años que la Real Academia de Córdoba estuvo presidida por la Junta Rectora a cuyo frente estaba su presidente, el Excmo. Sr. D. José Cosano Moyano, y que lleva por título “Académicos en el recuerdo”, esté dedicado al Ilmo. Sr. D. Manuel Nieto Cumplido, como se venía haciendo

---

<sup>129</sup> Me refiero a las noticias recogidas durante el verano del presente año por la prensa sobre la demanda y sentencia judicial dada por el titular del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número dos de Posadas, Pedro García Fernández, sobre la paternidad de D. Manuel Nieto Cumplido. Cfr. *Cadena SER*, 19 de junio de 2024 o *Cordópolis*, 8 de julio de 2024, entre otros.

con otros académicos fallecidos con anterioridad a él y cuando el que suscribe estas líneas era en ese momento era uno de los coordinadores de dicha colección. Costumbre que espero y solicito a su coordinador actual que no finalice y prosiga con nuestro académico biografiado y con los que después de él han fallecido, sirviendo ello como un pequeño homenaje a los que tanto han aportado a esta bicentennial Institución, presidida en este momento por el Excmo. Sr. D. Bartolomé Valle Buenestado.

